

El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXVI ■ Núm. 1.322 ■ 21 octubre 1969 ■ Precio: 10 ptas.

AÑO CONMEMORATIVO BODAS DE PLATA



todas LAS CARTAS llegan

MAGNIFICA, GENIAL Y ESTUPENDA

Así es como, modestamente, califica don Luis Madrina, de Alcalá de Henares, a cada una de las sendas proposiciones que nos expone en su carta. Abrumados por tal magnificencia, le cedemos la palabra:

«Estoy seguro de que esta carta llegará a su destino, pero no lo estoy tanto de si será publicada. Y lo sentiría, porque estimo que en ella apporto unas sugerencias para revalorizar la Fiesta taurina, hoy tan decaída, según dicen. Bastaría hacer unas supresiones:

1.ª Supresión de los utrereros en las llamadas corridas de toros.

2.ª Supresión de los burladeros, y con ésta se verificarían otras dos: Desaparición de los peones obesos y ancianos y el feo espectáculo de las capeas pueblerinas, suprimidas por las leyes, que eso es el toreo desde los escotillones. Y con esta supresión —que yo me atrevo a calificar de estupenda— renacería el torear a punta de capote para mover al toro y dejar a éste en suerte para que los matadores se decidiesen a torear en el terreno del toro y no a la salida del obligado testarazo contra el burladero. Seguramente se suprimirían los cuernos rotos y las conmociones de las reses.

Me atrevo también a proponer la supresión material de orejas con esta idea, que califico de magnífica. La concesión de «apéndices auriculares» sería no por el número de pañuelos al aire, sino por los jolés!, que se registrarían en cinta magnetofónica, al efectuar cada pase en la faena de muleta. Cada treinta pases con los consabidos olés, derecho a una oreja. La tanda de otros treinta pases, dos orejas, y al llegar a los ochenta pases se concedería el codiciado rabo.

La primera oreja daría lugar a tres vueltas al ruedo; la segunda, a otras tres, y el rabo, a cinco más: total, once vueltas. La operación de «voltear» se iniciaría con el obligado abrazo al alguacillito.

No cabe duda de que si el público se entusiasmó con la kilométrica faena de muleta, seguirá aplaudiendo durante todo el «volteaje», y si dejara de hacerlo, el matador se retiraría al estribo. Desde luego, las vueltas al anillo no podrán durar más tiempo que el empleado con la muleta. La manera de estoquear no cuenta. Por eso se dice: «Por fallar con estoque no logró trofeos, pero dio dos vueltas al anillo.»

Dejo a su criterio la publicación de estas líneas, como es lógico, pero no me negará usted que mi proposición es genial.»

¿Por qué habíamos de negárselo teniéndolo ya autoconcedido? ¿Y por qué no habíamos de publicar su carta? De lo que nosotros en cambio no estamos tan seguros es de que la opinión sea unánime en los calificativos que le merecen sus revolucionarias proposiciones.

Porque, ¡había que llevar bota y alforja al tendido si en tarde de éxitos salíamos a promedio de diez vueltas por toro!

Además, ¿usted cree que después del «paseo» —en la plaza de Madrid la circunferencia del anillo es de unos 200 metros y once vueltas suponen más de dos kilómetros— podrían los maestros tenerse en pie para el segundo toro?

¿Y el servicio electrónico de control de magnetofones, dónde lo dejamos?

EL SALTO DE LA GARROCHA Y JOSELITO

El malagueño don José Martín Sánchez nos cuenta un cuento taurino que, según dice, le han contado a él y es éste:

«En la temporada pasada lei en «Todas las cartas llegan» que un señor preguntaba sobre la muerte de Joselito, y esta semana pasada he vuelto a leer otra pregunta sobre lo mismo, y se lo referí a un señor de edad, y me contó que era un bello torero, que lo vio muchas veces en Málaga saltar la garrocha verdadera, no la que dan algunos toreros hoy, y que murió en Talavera de la Reina porque dio el salto de la garrocha y lo obligaron a darlo otra vez, y lo mató el toro.»

Como hace muy poco hemos dado los detalles de la muerte de José, no vamos a repetirlos, sino, simplemente, a declarar fantástico el cuento ese del salto de la garrocha como causa de ella. El toro le cogió teniendo el torero en la mano la muleta con la que le marcaba la salida, pero cuyo movimiento no podía percibir el animal por ser burriciego, defecto que el diestro no debió calibrar. En sus biografías, en las que se reconoce que «tenía un repertorio inagotable», no se habla en cambio para nada de que practicara en las plazas el salto de la garrocha. Y nuestros amigos de «Los de José y Juan», que se sentirán horrorizados por su consulta, nunca nos han hablado de que esta atlética suerte fuese parte en el repertorio del coloso Gallito.

LA EPOCA DE JUAN BELMONTE

El Pasma de Triana y circunstancias de su época son el tema escogido por don Angel Torres, de Cuenca, y un amigo suyo, para discutir sobre ello en los siguientes términos:

«Tengo una apues'ta hecha con otro señor que es sobre esto. Si en la época de Juan Belmonte como novillero, las novilladas eran picadas o en aquellas fechas no se picaban los novillos. Creo que a Juan le dio la alternativa Machaquito, en Madrid, el 16-X-1913.

Para salir de dudas y quedarnos convencidos uno de los dos desearía tuvieran la bondad de contestarme en "Todas las cartas llegan".»

Juan Belmonte toreó novilladas sin picadores en sus comienzos y con picadores cuando ya lo empezaron a tomar en serio. Una fecha concreta de novillada picada en la que actuó es la del 21 de julio, día que toreó en Sevilla, con tal fortuna, que la gente, entusiasmada, lo llevó en hombros hasta su casa de Triana, sin darse cuenta de que iba herido en una pierna.

Su alternativa, que tuvo lugar en la fecha que nos dice, fue famosa, porque marcó también la retirada del padrino, Machaquito. Fue corrida de bronca continua, pero de postín, ya que el testigo fue Rafael «Gallo». Consignemos que la culpa de las broncas la tuvo el ganado. Como ven, nada hay nuevo bajo el sol.

PROYECTO DE «PEÑA» EN DINAMARCA

Nuestro atento y antiguo corresponsal, el armador de barcos danés don Knud Lauritzen, nos escribe desde Copenhague:

«Como saben, soy suscriptor de su periódico y me cuento, con mi familia, entre los pocos aficionados que hay en Dinamarca.

Sin embargo, me parece que hay en Dinamarca un interés creciente por las corridas de toros —motivado sobre todo por las muchas visitas de turistas de Dinamarca a España— y estamos planeando fundar una Peña taurina danesa.

Ahora bien, el motivo de esta carta es presentar una proposición que será de interés común también en España, a saber: Que en todos los números del tiempo venidero, EL RUEDO dé, por ejemplo, en las páginas centrales planos claros de las plazas de toros más importantes de España, con indicación detallada de la numeración de los asientos, de la distribución de los tendidos y de los diferentes puntos especiales, como:

Toril,
Palco del presidente,
Patio de caballos y
Burladeros.

Creo que tales planos serían de gran interés, de manera que uno los pueda sacar y guardar para fines de la reserva de asientos determinados para las corridas, especialmente en las grandes fiestas, donde generalmente hay una gran concurrencia.»

La idea de los planos es muy buena, pero no fácilmente practicable, salvo en plazas muy concretas, y, por ello, no le damos muchas esperanzas de que pueda llegar a ser una realidad. De todas maneras, en la propia agencia de viajes no le resulta difícil a un turista informarse de las mejores localidades. La otra idea, la de la Peña, nos ha gustado mucho y esperamos, a no mucho tardar, enterarnos de que ha cuajado plenamente. De todas maneras no serán ustedes los adelantados de cara al Círculo Polar Artico. Ya hubo una en Malmoë (Suecia), de la que, últimamente, carecemos de noticias, pero con la que, de seguir existiendo, podrían ustedes ponerse fácilmente en contacto. Serían unos focos taurinos muy interesantes en los países escandinavos.

MARCADOR DE TROFEOS

Pregunta don José Mariano García Grande, de Villaverde del Río (Sevilla):

«Quiero recordarles que hace aproximadamente mes y medio escribí pidiendo una pequeña información respecto a las corridas y orejas que Córdoba lleva toreadas y trofeos conseguidos, y también de la corrida del día 14 de julio de este año, en Andorra, que no sé si consiguió trofeos o no. Cuando recibo un ejemplar, lo primero que hago es mirar en la página de «Todas las cartas llegan» a ver si me contestan en ella.»

Queremos recordar haber contestado, si no a usted, a alguien que hacía una consulta similar, que tales informaciones vienen en la sección de «Marcador de trofeos». En el número 1.321, de 14 de octubre, se totalizan los trofeos hasta el 12 del mismo mes.

LA OPORTUNIDAD

Don Santiago Sánchez, de San Sebastián, no debe haber calculado la fecha en que tomó la pluma para escribirnos, pues pregunta:

«Desearía saber si se siguen celebrando en Madrid, en la plaza de Vista Alegre, las cerradas nocturnas con el nombre de "13 oportunidad" o si hay algunas otras clases taurinas y en qué fechas todas ellas.»

Estamos a final de temporada, así que la plaza que no ha echado ya el cerrojo, está en visperas de hacerlo. No es época, pues, de «oportunities». De clases no sabemos nada.

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

DIRECTOR:
JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142.—
Teléfonos 215 06 40 (nueve
líneas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

Año XXVI.—Madrid, 21 de
octubre de 1969. — Nú-
mero 1.322. — Depósito
legal: M-381.958



PREGON DE TOROS



LOS INTERESADOS DESINTERESADOS

Si hay seres desinteresados de sus propios intereses, éstos son los toreros. Quizá la rutina de su profesión, confiada a sus apoderados y mozos de espada, sea la causa. Todo lo tienen preparado. Los viajes, los alojamientos, vestirse y desvestirse está confiado a aquéllos, y de rechazo, otros asuntos menos directamente relacionados con el hecho de torear quedan también relegados al quehacer de otros. Así es frecuente que, estando sujetos a una Agrupación Sindical de Matadores de Toros, de Novillos y Rejoneadores, a sus reuniones no asistan sino muy contados diestros.

Buen ejemplo es la última Asamblea general celebrada a "salón casi vacío", como dijo "Pueblo", que agregó en otro titular: "Los toreros, solos ante el Fisco". Y tan solos, que apenas rebasaron la docena incluyendo dos rejoneadores. Antonio Ordóñez propuso al comienzo de la sesión un voto de censura para los no asistentes a una Asamblea en la que se iba a abordar un tema de "vital importancia para la economía de los toreros". Acaso pensaban los ausentes que ya sus apoderados les dirían lo que tenían que hacer. La insolidaridad de los toreros es cosa mil veces comprobada. Si se ofrece un homenaje a un torero, pocos serán los compañeros que se sumen a él. Los toreros brillan por su ausencia en actos de elemental cortesía social. Hay muy escasa comunicación entre ellos, que parecen decirse que con torear, "que es lo suyo", están cumplidos. Sólo se hablan en los patios de caballos y en el propio ruedo para decirse que "Dios reparta suerte" o para darse pequeños consejos ante los peligros de la lidia. Aquí sí hay solidaridad, compañerismo y hasta sacrificio; pero terminada la corrida, adiós muy buenas. Hasta otra.

Los toreros, en defensa de sus propios intereses, no debieron faltar a tan importante Asamblea general, en la que pretendían fijar y fijaron—que esto no empece—los procedimientos a seguir para que la Hacienda rebaje sus pretensiones fiscales para gravar sus ingresos como impuestos sobre rentas de trabajo. Los escasos diestros asistentes pusieron de relieve estar perfectamente compenetrados con el tema. Victoriano Valencia apuntó que la vida profesional de un torero apenas dura diez años, y durante ellos ha de procurar asegurar su futuro, lo que es razonable para ser tenido en cuenta por la Administración. Además, también ha de tenerse en cuenta que una vez retirado un diestro, de los que consiguen asegurar su porvenir, habrá de seguir

tributando a la Hacienda por otros conceptos. Aun dentro de la vida activa profesional, quienes han logrado hacer inversiones, además de tributar por sus rentas de trabajo, han de hacerlo, asimismo, por las cargas que les correspondan como propietarios de fincas rústicas o urbanas, por tenencia de artículos de lujo, como el automóvil—que muy particularmente en ellos es un instrumento de su propio trabajo—, e incluso por los beneficios de cualquier actividad extraprofesional a que se dediquen.

Antonio Ordóñez estimó que los matadores de toros de escaso número de corridas y reducidos honorarios, así como los novilleros, deben quedar exentos de toda tributación. Especialmente estos últimos, a los que debiera considerárseles como si dijéramos en un periodo escolar, de aprendizaje, en el cual los beneficios apenas son suficientes para seguir viviendo durante el invierno.

Las sugerencias que fueron haciéndose durante la sesión, que, presidida por el señor Jordana de Pozas, duró dos horas y media, fueron recogidas y serán formuladas en razonado escrito que habrá de ser elevado al Ministerio de Hacienda. Se estudiaron y debatieron otros importantes asuntos, entre los que figuran la posibilidad de establecer un Convenio Colectivo por sugerencia del señor Jordana de Pozas; el de procurar mejoras en los beneficios de la Seguridad Social para los profesionales del toreo, a fin de que alcancen a sus respectivas familias, y la propuesta de exigir ciertos requisitos para que los novilleros puedan acceder al grado superior de matadores de toros, problema éste, sin duda, difícil y vidrioso, pero que bien merece ser tenido en cuenta para evitar situaciones personales de los innumerables fracasados cuando aún están a tiempo por su edad de optar por otras profesiones dignas y suficientes para ganarse la vida.

Nombrados los compromisarios que habrán de realizar las debidas gestiones, se levantó la sesión, no sin que antes el Presidente del Grupo Victoriano Valencia, exhortase a todos sus compañeros para fomentar la unión y la colaboración de modo permanente, por ser necesarias tanto para velar por los intereses comunes como para defender sus derechos. Todo muy bien, pero sólo entre poco más de una docena de profesionales, cuando tan necesario es que todos participen en estas tareas, abandonado esa abulia de interesados desinteresados.

Por Juan LEON

TODAVIA NO HAY FEDERACION

PORQUE FALTA LA
APROBACION
DE LOS ESTATUTOS



LO DICE EL SECRETARIO, SEÑOR
VIZCAINO CASAS

Por Ricardo
DIAZ-MANRESA

SIN EMBARGO, LA FEDERACION NACIONAL TAURINA
ESPERA COMENZAR PRONTO SUS ACTIVIDADES

Se me antoja la lidia del tema "Federación" lidia difícil. Parece como si yo tuviera que salir al ruedo en las fechas últimas del calendario torero a despachar un enemigo que nunca he visto, que solamente he sentido. Desde hace un año, poco más, poco menos, caen diariamente las hojas de los tacos, pasamos las páginas de los días y veremos ver en el horizonte a la Federación Nacional Taurina, pero no la vemos.

Era y es un tema que nos encandiló al principio y, desde luego, nos llenó de esperanza. Pero como el tiempo pasa y la Fiesta pierde cada fecha algo, no tengo más remedio que en los días del otoño recoger todas esas hojas que se caen, todas esas esperanzas de los aficionados de siempre, todas esas ilusiones que aún quedan y presentarlas ante su secretario, Fernando Vizcaíno Casas, para ver si las acaricia o las espanta. Es verdad que esta entrevista debió alborear en los días cenit del verano sangriento, cuando Vizcaíno Casas recogió el nombramiento de secretario. Hemos hecho —no obstante— una pausa larga, para darle tiempo a escoger posiciones, pero corren los meses y no puede pasar ni un día más.

—El invierno está encima. Ahora empiezan las labores de las Peñas, ¿qué es de la Federación Nacional Taurina?

—Actualmente se encuentra pendiente de trámite administrativo la



aprobación por el Ministerio de la Gobernación de los estatutos.

—Pero se dijo que en mayo serían publicados...

—Ha sufrido la aprobación una cierta demora, por haber surgido pequeños inconvenientes puramente formales, que obligaron a revisar en parte el articulado.

—A este paso...

—Bueno, esperamos que en plazo muy breve sean definitivamente aprobados. De verdad que este retraso se debe al trámite burocrático, siempre lento.

Vizcaíno Casas, letrado de importancia y periodista constante, sabe eludir —y bien— las preguntas con intención. No sé si se refugia en ta-

blas o si está esperando salir a la arena de un momento a otro.

—¿Y qué van a hacer ustedes para que recobremos la fe en la Federación? Porque con tanta demora hay muchos que la están perdiendo...

—Me parece física y metafísicamente imposible perder la fe en algo que todavía no ha comenzado a actuar.

—Quizá se pierda por eso: porque no han empezado a actuar.

Y Vizcaino Casas se agarra otra vez al capote de los "estatutos" para pasar el trago. Reconozco que en esta época, en la que hay tan pocos capotes, el del "secre" funciona a la perfección. Nunca está descolocado.

—Cuando esté resuelto el trámite administrativo de que antes le hablaba y la Federación se encuentre ya en plenitud de su estado legal y comience a desarrollar las actividades que, según sus estatutos, le corresponden, será el momento de comprobar si correspondemos o no a la confianza depositada en nosotros.

Lo que quiere decir que todavía no hay Federación en sentido legal, que hay que esperar su nacimiento. Pero Fernando Vizcaino me dice que la actividad de la Federación debe producirse lógicamente en época contraria a la temporada taurina. Es decir: ahora.

—Sí en cierto sentido, pero creo

taurinas de España, y el ideal, conseguir la Federación la misma universalidad que ya ha conseguido la Fiesta, agrupando a las importantes y numerosas Peñas extranjeras.

—Concrete: ¿Cuáles son los principales problemas de la Fiesta?

—Como aficionado veo un problema básico: el predominio de los intereses puramente económicos sobre

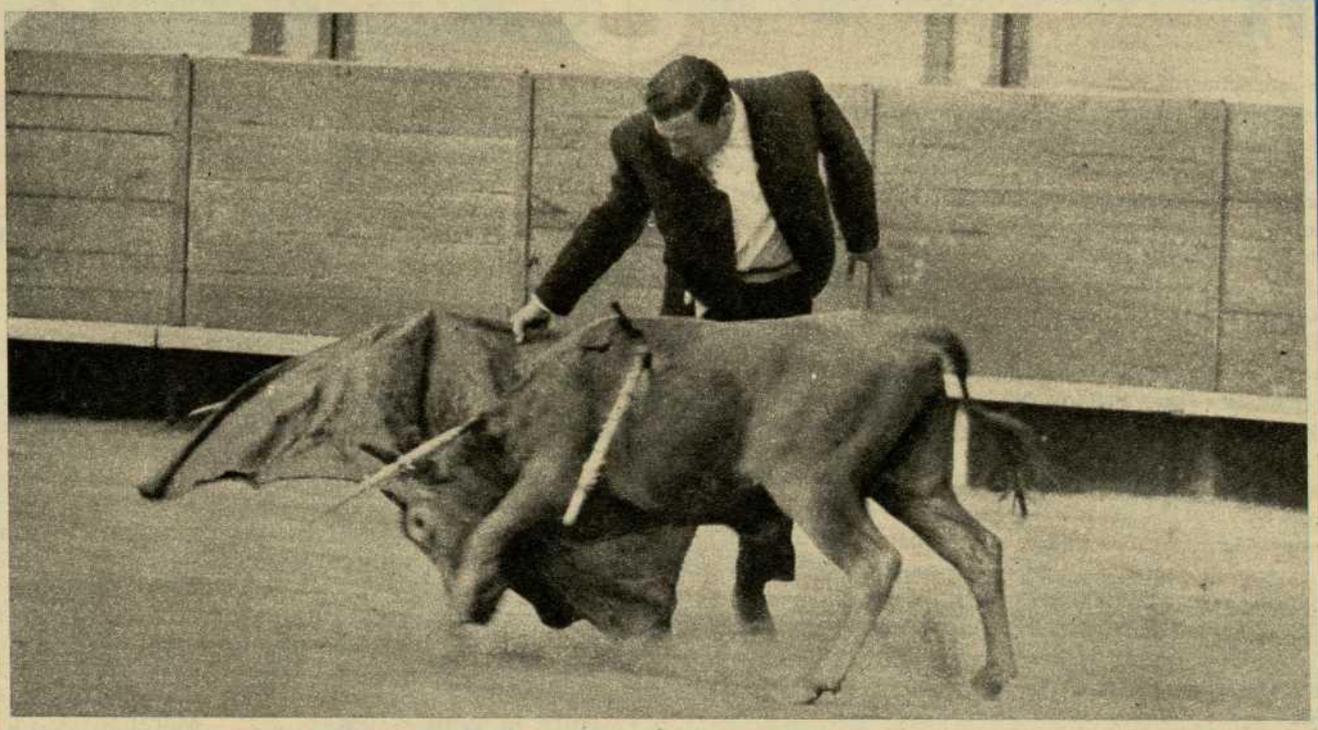
—Uno de los proyectos que en su día se procurará poner en marcha es conseguir la reducción del precio de las localidades para los socios de las Peñas taurinas federadas.

—¿Han pensado en organizar corridas-concurso de verdad para que no se pierdan los valores tradicionales? ¿Y en promover festejos para los principiantes?

contamos con un gran número de personas para influir. Un grupo que tendrá indudable importancia.

—Pero, ¿usted cree que el número de aficionados verdaderos es muy grande?

—Bueno, yo creo que las plazas las llenan en un cuarenta por cien-



los demás valores que tradicionalmente han constituido la base de la Fiesta.

—¿Van a pedir subvenciones oficiales?

—No hemos planteado eso. Pero, desde luego, la Federación aceptará encantada todas las que vengan.

—¿No podría constituirse como organismo rector y responsable de la Fiesta al estilo de otros que todos conocemos y que funcionan bien?

—Para empezar, una de nuestras misiones será abogar por la reforma a fondo del Reglamento.

Se escapa como el viento "que viene de lejos". No sé si está en la montaña, bajo la montaña o sobre la montaña o en los tres sitios a la vez.

—¿Cómo van a ayudar al fomento de la afición?

—La Federación, como tal, no puede constituirse en empresaria de corridas. Otra cosa es que patrocine en casos excepcionales corridas también excepcionales. En cuanto a la organización de festivales para noveles, probablemente llegue a hacerlos algún día, siempre en colaboración con las Peñas.

—En resumen: ¿Qué hay?

—Desarrollamos en estos momentos una labor oscura, pero decisiva. El señor Marañón tiene puestas todas sus ilusiones en la Federación, y yo, como secretario, apoyo con todo entusiasmo los anhelos de nuestro presidente. Queremos hacer muchas cosas. Y vamos a empezar a hacerlas con mucha fuerza. Ya veremos los resultados.

—¿Con qué armas cuentan?

—Hombre, integradas las Peñas,

to la masa turística, en otro cuarenta por ciento la gente "que va" porque es un acto social de categoría o porque quiere divertirse y en un veinte por ciento de aficionados. Nosotros queremos que este último grupo tenga fuerza para que la Fiesta no degenera en un espectáculo folklórico sin las virtudes tradicionales. A mí, personalmente, no me gusta la Fiesta cruel, y deseo ver toreros que sepan burlar a los toros. Pero para esto se necesita un torero que sepa torear —de los que hay muy poquitos— y un toro —que no siempre sale—. Me gusta que la Fiesta siga siendo como siempre fue.

La mayoría de las respuestas, digamos "oficiales", se las ha dictado a su secretaria para que las tome a taquigrafía. Es un nuevo modelo de entrevista para mí. Y me gusta casi todo lo nuevo. También, claro, esa Federación "por estrenar".



Vizcaino Casas es aficionado práctico, como puede verse en este muletazo en una actuación suya en San Sebastián.

Tuvo por cuadrilla ese día nada menos que a Gitanillo de Triana, Luis Miguel y Pedrés.

Abajo, cuenta a nuestro compañero

Ricardo Díaz-Manresa lo que va a ser

la Federación Nacional Taurina.—(Fotos: Carlos MONTES.)



que la labor de las Peñas está en la plaza, orientando a la masa y organizando banquetes y produciendo inútiles ríos de palabras. ¿Qué van a hacer ustedes?

—Una vez llegado el momento, se convocará una junta general para contrastar pareceres, escuchar toda clase de sugerencias y desarrollar prácticamente las finalidades de la Federación.

—Que son...

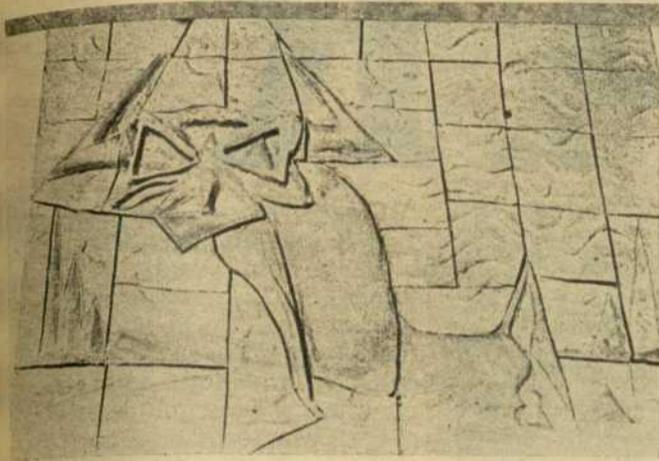
Ahora sí que se mete en el burladero:

—Defender y prestigiar la Fiesta de los toros.

Después dice despacio que uno de los objetivos principales es encuadrar en su seno a todas las Peñas

DEL SO, PINTOR Y CERAMISTA TAURINO

Expondrá en diciembre, en Madrid, en el Ministerio de Información y Turismo, bajo el patrocinio del señor Fraga Iribarne



sobre su nueva faceta de ceramista, concretamente de sus obras de ambiente taurino.

Por las fotografías verá el lector de qué se trata. Es una cerámica de relieve, que Delso consigue empleando materias muy diversas. Por ejem-

Vean ustedes las diferentes obras taurinas de este nuevo autor, que enfoca su arte a través de la Fiesta taurina, dentro del más puro estilo moderno.—(Fotos: ARJONES.)

ve que Delso consigue casi incomprensiblemente. Si como tal cerámica ya tiene gran valor su arte, nada digamos de la forma y del color. Aquí se manifiesta el pintor en el amplio concepto de la palabra, que si bien alcanzó hace años una espléndida madurez artística, es ahora cuando el público, el gran público, reconoce el verdadero mérito de su obra.

PASION POR LA FIESTA

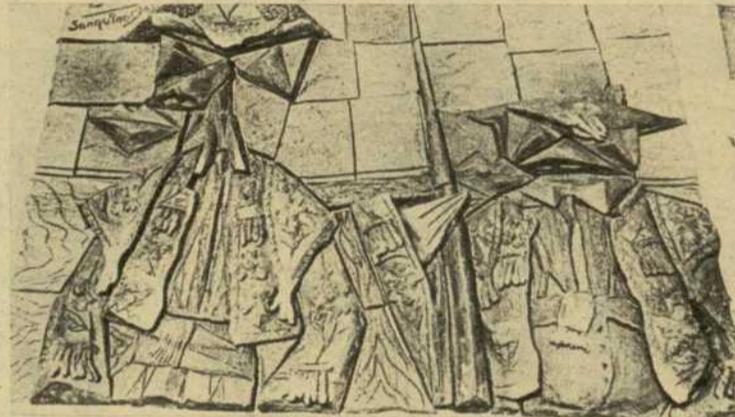
Pedro Delso ha dicho en

su contenido artístico y su colorido es algo tan especial que, lógicamente, ha de ser para todo pintor y escultor algo consustancial.

Ha pintado a Juan Belmonte, a Manolete y a muchas figuras anónimas del mundo del toro. Ahora, en la cerámica, a Cordobés y Viti, Muchos toros y muchos toreros. Asegura que las fisonomías que más se prestan para trasladarlas al triangulismo —lo mismo en pintura que en cerámica mural— son precisamente las de Belmonte, Manuel Rodríguez, Juan García y Santiago Martín. De Manolo Benítez ha logrado un magnífico mural en relieve que está llamando la atención.

Digamos, finalmente, que Pedro Delso ha prometido un magnífico cuadro que donará al Museo Taurino de la Diputación de Madrid, en el coso de Las Ventas, que será entregado en diciembre próximo con ocasión de la exposición que va a celebrarse en la Sala de Exposiciones del Ministerio de Información y Turismo, bajo el patrocinio del titular de dicha cartera, señor Fraga Iribarne.

Manuel MARGARITO



plo, hierro, cristal, trozos de saco y de madera, etc. Y barro, cocido a temperaturas muy especiales para que su resistencia sea la adecuada al contenido extraño de materias y al relieve y bajorrelie-

muchas ocasiones que la Fiesta nacional es su gran pasión después de los pinceles y de las gubias. De ahí que su producción de motivaciones taurinas sea muy amplia. Dice que, aparte de la emoción,

NO LAS HACEN SUS PARTIDARIOS, SINO LOS PUBLICOS

que yo organicé. Pero Domingo llevaba ya varios años de matador de toros, y aunque el papel que seguía haciendo en los ruedos era francamente elogioso, la gente quería alguien nuevo para enfrentarlo a Manolete. No era sólo Pepe Luis el que tenía muchos partidarios, pues a Antonio Bienvenida se le reconocían las bellezas de su arte, que no perdió nunca, pese a que fueron más las tarras de acrobacias grises que las bridas. Natural y humano, desde luego, pues el hijo del Papa Negro —como a su padre le llamó don Modesto— había sido muy castigado por los toros, y ello tenía repercusión al enfrentarse el gran torero con los cornúpetas. Pepe Luis, por su parte, no podía olvidar la corbata de Santander, porque

al salir para la plaza era natural que se mirase al espejo para ver si la montera y la corbata le quedaban bien y la cicatriz que tenía en la cara le recordaba la tarde que pudo ser trágica.

Y en esta situación el mundillo taurino, llegó a España Carlos Arruza, y después de su triunfal debut en Madrid siguió logrando éxitos clamorosos en todas partes, por su torero temerario principalmente, pero también por su desbordante afán de acoplarse al toro español, al que le pisó terrenos que entusiasman a los públicos. Yo vi su debut en Sevilla, en una feria de San Miguel, y aunque en un pase de muleta fue cogido y de la herida en el muslo salía un chorrillo de sangre que llegó a empañar

le hasta la media, el mejicano permaneció en el ruedo y no pasó a la enfermería hasta que vio muerto a su enemigo, después de volcarse sobre su morrillo, dejando una estocada hasta el puño en el mismísimo hoyo de las agujas. Y como después siguió arrimándose todas las tardes, los públicos lo convirtieron en pareja de Manolete, del cual, según él mismo declarara, aprendió mucho. Tanto, agregamos nosotros, que volvió de primerísima figura a Méjico, de donde había salido como segundón. «Si así os ha gustado Arruza, me escribió un compañero exiliado en aquella República, ¿qué va a ocurrir cuando veáis a Silverio Pérez y a Luis Procurina?» Y ya recordarán ustedes lo que ocurrió: que to-

rearon en España sin pena ni gloria y Silverio volvió a Méjico sin decidirse a confirmar la alternativa en Madrid, que estuvo anunciada para el domingo de la Trinidad, el anterior al día del Corpus, cuya fecha le había sido ofrecida por la Empresa para alternar con Manolete y Arruza, precisamente, sustituyéndole Parrita, que por cierto tuvo una actuación lucidísima, aunque oscurecida por la gran tarde de toros que dieron el de Córdoba y el de Méjico.

Por eso aquella noche, cuando en la reunión del café Riesgo se comentaba la corrida de Toledo y sólo se hablaba de Manolete y Arruza, intervino Curro Caro diciendo:

—¿Y de Parrita no tenemos nada que decir?

—Hombre, sí —contestó uno de la tertulia—, ha estado muy bien, muy valiente y muy artista; pero lo de Manolete y Arruza...

Y el caso es que llevan razón nuestros amigos, me decía poco después Curro, agregando: «Tanto desear que nos pongan con ellos dos—porque él estaba en activo—para que después de reconocerse que hemos estado muy bien, valientes y artistas, nadie hable de nosotros...»

Ocurría así porque a Manolete y a Arruza los había juntado la masa, ellos respondían siempre entusiasmando a los públicos y llenaban las plazas...

JUAN DE MALAGA

FERIA DEL PILAR



MANSOS.—Los cabestros tuvieron que salir para retirar al segundo de la tarde por burriciego, además de su mansedumbre.

3^o

TOROS MANSOS PASADOS POR AGUA DOS OREJAS PARA MANOLO CORTES Y UNA PARA DIEGO PUERTA

ZARAGOZA, 13.—El día del Rosario de Cristal ha sido siempre otra de las fechas clásicamente taurinas dentro de las fiestas y Feria del Pilar. Este año no se reflejó en la plaza y tampoco en los toros. Hubo en los graderíos una buena entrada, pero sin llegar, ni mucho menos, al lleno de la tarde anterior. La falta de abundancia en los espectadores fue, sin duda, por temor a la lluvia con que amenazaban las nubes y que comenzó a caer poco después de empezar la corrida. Tuvo ésta un principio esperanzador, pero se malogró en seguida por culpa de la mansedumbre del ganado, en el que, por añadidura y para no perder la costumbre, no faltaron también los cambios de rigor. Salieron de chiqueiros cinco toros del marqués de

Ruchena, cuyo lote ya había tenido que ser apedazado previamente con uno de don Juan Gallardo, lidiado en cuarto lugar. El segundo, que además de manso, como sus hermanos de camada, parecía estar reparado de la vista, fue devuelto a los corrales y reemplazado por otro de doña Socorro Sánchez Dalp, feo de estampa, con más kilos de carne que los demás, pero con la misma escasa bravura, de la cual solamente dio algunas pequeñas mestreras el tercero, un toro "chiquito y matón". Ninguno se arrancó alegremente ni a los caballos ni a los matadores.

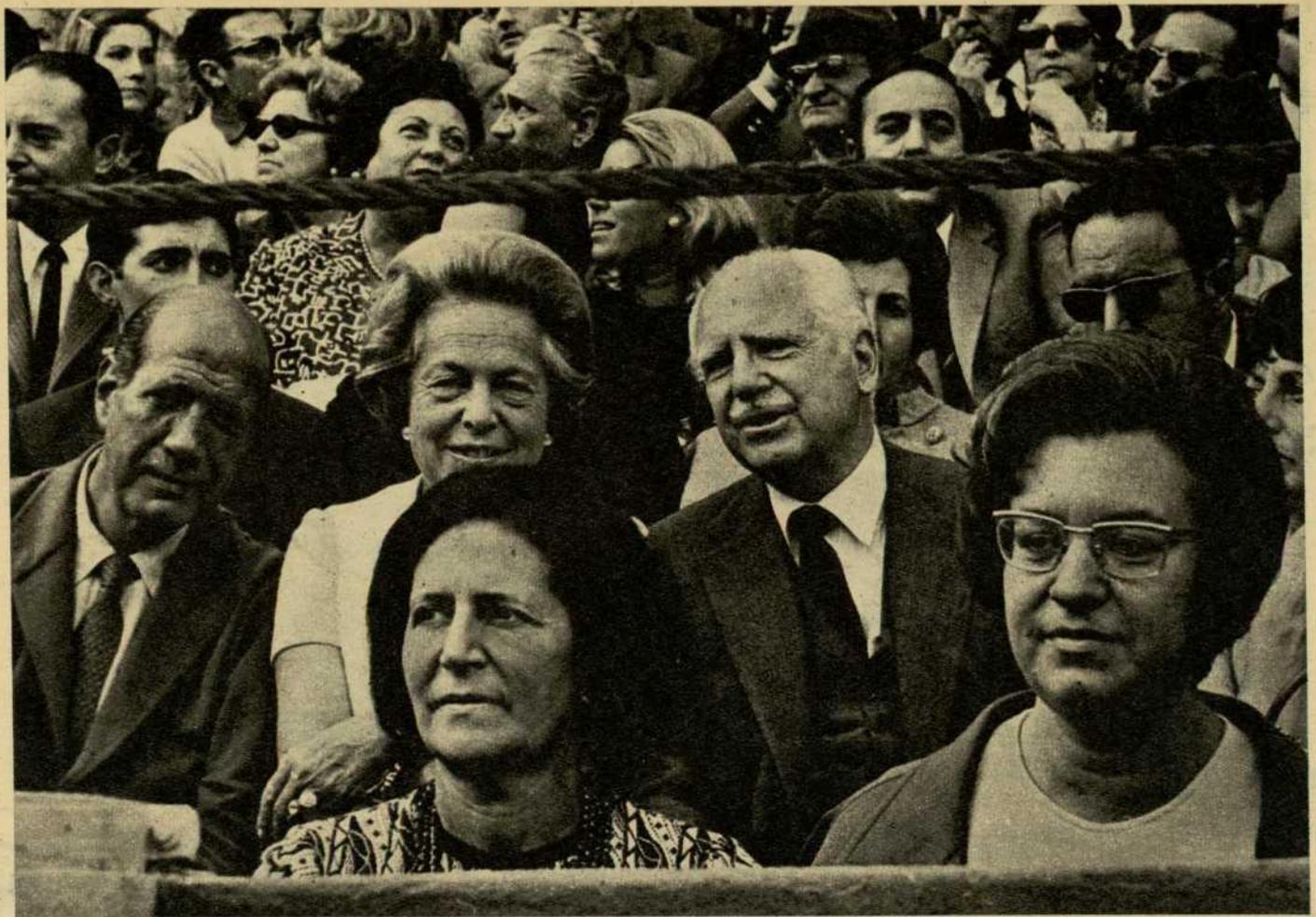
CORTES..., que no quita lo valiente, fue el triunfador de la tarde, al cortar las dos orejas de su primer manso, que lo supo enderezar.



Diego Puerta, que nunca defrauda, suplió crecidamente con el garbo y la valentía en él acostumbradas, la falta de alegría del primer toro. Se lo fajó materialmente en unas apretadas verónicas y en un ceñido quite por chiquelinas e imprimió a la faena ese su característico sello de emoción, que trascendió al público y le valió, pues se lo ganó a pulso, el corte de una oreja con su correspondiente vuelta al redondel, cuando acabó con el toro de un pinchazo y estocada. Ya aguada la corrida, en el cuarto toro —el de Gallardo—, con más apariencia que otra cosa, Diego Puerta aguantó impávido las tarascadas que le tiraba, derrotando alto y fuerte, y se lo quitó de delante por medio de una estocada defectuosa refrendada con el descabello al primer golpe.

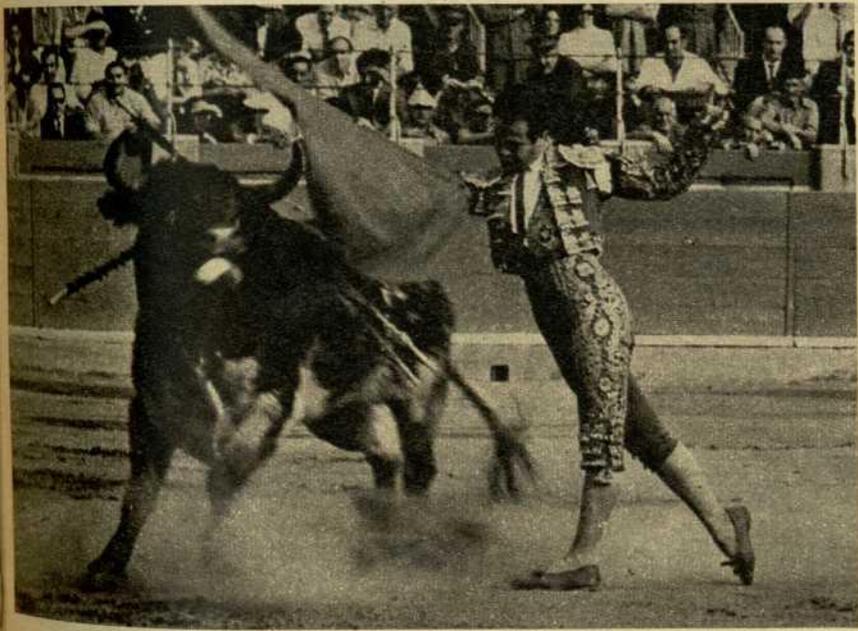
La aparición, en la todavía no mojada arena, del segundo toro provocó ruidosas protestas. No quería o no podía ver a los capotes. Se lo llevaron los cabestros y salió a sustituirlo el de la esposa del ex torero sevillano Manolo González. Era un bicharraco de amplios cuernos gachos y grandullón, que todo lo había echado en corpulencia. Manolo Cortés se las deseó para enjartarle un par de finas verónicas.

Pero, tras el tercio de varas, cumplido con un puyazo prolongado, durmiéndose en la suerte, y varios picotazos, el toro se quedó tan suave casi como un guan-



TENDIDOS.—Espectador de excepción en una contrabarrera, el ex ministro don Ramón Serrano Súñer.

te de seda. Y de seda auténtica, de la mejor clase, de la más cotizada en el mercado del toreo, fue la muleta de Manolo Cortés a lo largo y a lo ancho de una faena sorprendente por lo inesperada y maravillosa por el ritmo armonioso que informó todos y cada uno de los pases. La rematada de una estocada ligeramente ladeada y a sus privilegiadas manos toreras fueron a parar las dos orejas del desconcertante animal. Poco más pudo hacer Ma-



PUERTA.—Una oreja cortó el sevillano tras pelear bravamente con los marmolillos que le tocaron en suerte.

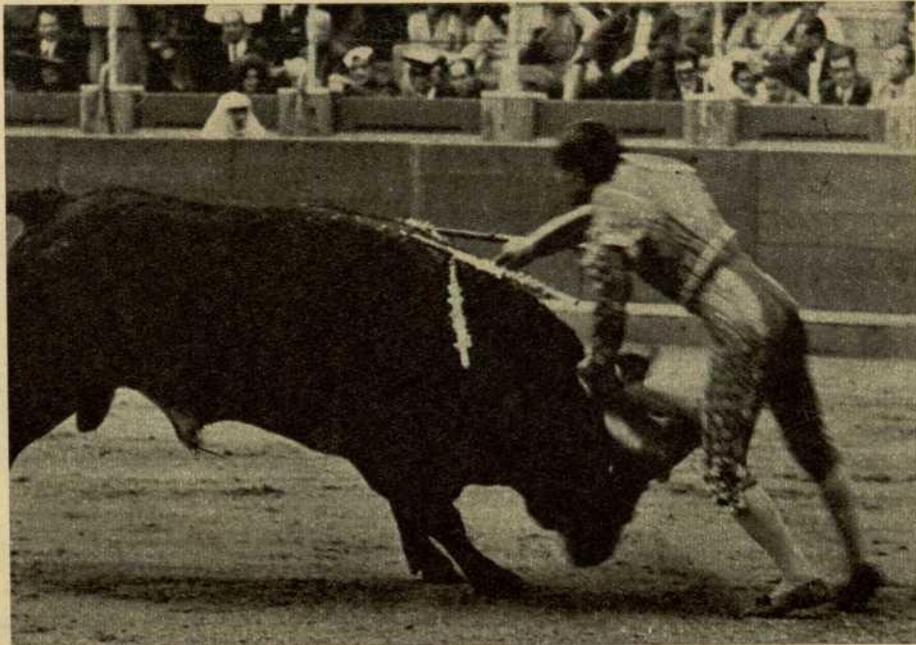


MARISMEÑO.—Por las condiciones apuntadas del ganado, no pudo Julio Vega redondear su tarde. Pero ahí está su decisión y valentía.

(Fotos: Martín CHIVITE.)

nolo Cortés. Unas excelentes verónicas al quinto toro, que llegó gazapón al último tercio, haciendo inútil la porfía muleteril del torero. Lo pasaportó de dos pinchazos y una estocada.

Julio Vega "Marismeño" tuvo mala suerte en su presentación ante el público zaragozano como matador de toros. Le tocó en primer lugar uno —el tercero de la tarde— de esos que en jerga taurina les llaman un "chivato"; descaradillo y con genio. Fue en el momento que arreció la lluvia y tras ovacionarle unas verónicas y un ajustado quite por gao-neras, la gente —más atenta a guarecerse del chaparrón que a mirar lo que acontecía en la lidia— no apreció en su justo valor la arrojada faena realizada



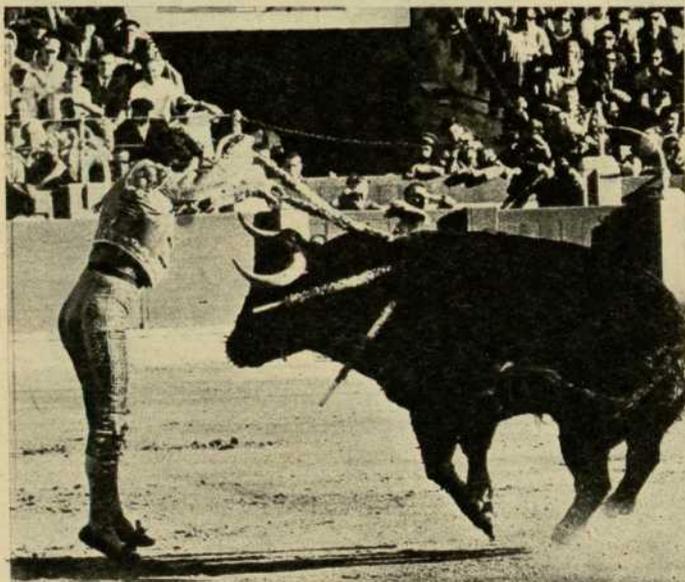
por el diestro ante un bicho que embestia descompuesto y lo arrojó en una ocasión, derribándolo al suelo. Marismeño no le perdió la cara y siguió muy valiente hasta liquidarlo de pinchazo, estocada y dos descabellos. Volvió a derrochar valentía en el último, condenado a banderillas negras, y le obligaron a dar la vuelta al ruedo cuando lo tumbó de un pinchazo y media estocada, poniendo fin a esta corrida de toros mansos, pasada por agua.

A. JARANA

4.

ANVERSO Y REVERSO DEL TOREO

TRIUNFO Y COGIDA GRAVISIMA DE MIGUEL MARQUEZ



BALCON.—Miguelín llegando con precisión y medida al embroque.



entrega absoluta —mejorarlo era imposible—, lo realizado en su anterior faena, torera y valentísima —parece mentira que un cuerpo tan pequeño pueda almacenar tan grandes valor y maestría—, premiada con el galardón de las dos orejas, al coronarla de una estocada hasta el puño, volcándose encima del morrillo. Deseaba añadir al botín conquistado las dos orejas y, a ser posible, el rabo de su segundo enemigo. Lo mismo que en el otro, pidió el cambio de tercio, dejándose al toro entero para sacarle mayor y mejor partido. Y con este afán brindó la faena a la Reina de las Fiestas. Estaba ya embalado hacia la cumbre del alto triunfo apetecido, y al dar un pase, el toro derrotó en seco, hundiéndole el afilado pitón cerca de la ingle y volteándole. Se agarró a la cepa del cuerno con las dos manos, mientras acudían

MARQUEZ.—Muy bien toró a la verónica y se superó con la franela. Cortaría las dos orejas a su primer toro.

ZARAGOZA, 14.— Volvió a salir el sol y con él renació la animación en la plaza, que tornó a poblarse de un público alegre y con ganas de diversión. Nadie pensaba en que esa alegría iba a ensombrecerse de tristeza antes de terminar la corrida. Fue en el quinto toro. Miguel Márquez le había cortado ya las dos orejas al segundo, disipando el mal humor originado por la total inhibición —salvo con un buen par de banderillas— de Miguelín en el primero, uno de los cinco que se lidiaron con el hierro de los herederos de don Manuel Arranz. Habían sido admitidos en el apartado los seis de la ganadería salmantina, por su buen trapío; pero al aparecer el cuarto la gente protestó su flojedad de remos y el presidente ordenó la devolución y sustitución por otro de doña Socorro Sánchez Dalp, hermano gemelo en tamaño y cornamenta del que, también en plan de sustituto, se jugara la tarde anterior. Por esa misma razón, y aún con mayor motivo, debía haber sido devuelto antes el tercero, medio inválido, que anduvo más tiempo rodando por la arena que en pie, desde que se derrumbó al acometer de primeras contra el varilarguero de turno, a cuyo caballo, no obstante, siguió queriendo cornear, echado en el suelo, demostrando con ello la casta y bravura de su divisa. Sin picar, y con dos pares de banderillas, pasó a la muleta de Juan José, quien entre las constantes caídas del toro y los frecuentes desarmes, nada efectivo alcanzó a hacer, sino matarlo de una estocada y dos descabellos.

Miguelín, por su parte, satisfecho al parecer con la oreja que ya se había llevado de la Feria, no se empleó ni mucho ni poco

con el sobrero. Se limitó a darle muerte por las buenas, con el consiguiente disgusto del respetable.

Así se deslizaba la corrida, cuando hizo acto de presencia el quinto toro, bien puesto de cabeza y astifino, como casi todos los de Arranz. Miguel Márquez, según se le apreció en cuanto abrió el capote para lanzar a su primero con ocho soberbias verónicas, venía dispuesto a sumar un nuevo triunfo a los que han ido jalonando sus brillantes campañas. Y quiso repetir, en una

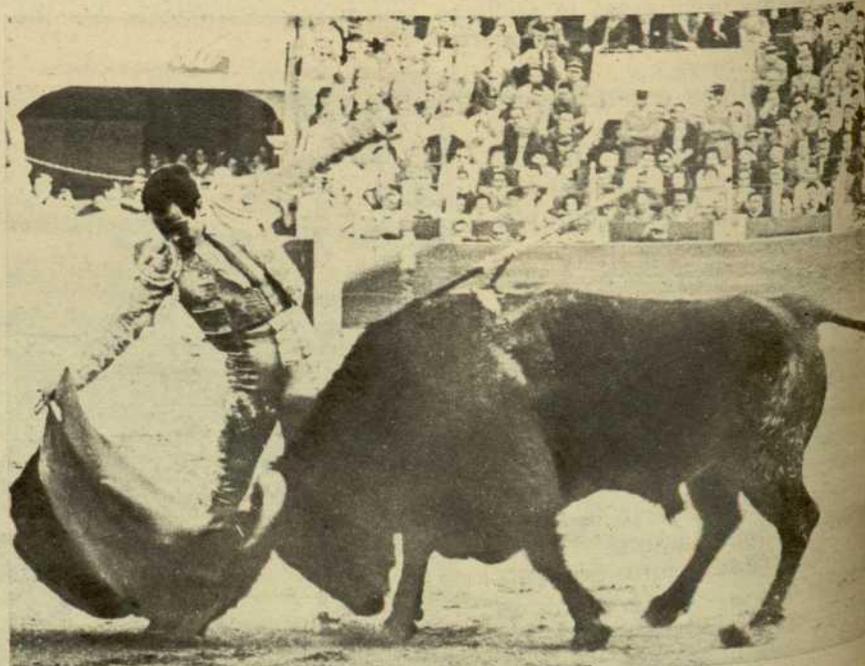
JUAN JOSE.—Tampoco esta tarde fue del dominio de Juan José. Tuvo que conformarse con superar un difícil trámite.



5. CON SOL, PERO SIN SAL

TOROS SOSOS E INVALIDOS

ZARAGOZA, 15. — Otra tarde de primavera —casi veranlega— en otoño. Y un lleno rebosante en gradas y tendidos. Era la corrida que mayor interés había suscitado. Al hacer el paseo las cuadrillas, los tres matadores fueron saludados con un recibimiento cariñoso, que tenía tanto de grato recuerdo como de ilusionada esperanza. Duró poco rato el optimismo. La desilusión cundió pronto por toda la plaza. Los toros de don Fermín Bohórquez, únicos hasta ahora lidiados sin remiendos ganaderiles en el cartel, carecían de fuerza. Tres de ellos aún tuvieron una pizca de poder. Los otros tres, con las patas a rastras, no podían ni con el pelo y dieron lugar a un espectáculo desagradable. La concesión de galardones brilló por su au-



FUEKTA.—El torero sevillano, exponiéndolo todo, logró sacar «agua» de donde no la había.

presurosos al quite todos los toreros, algunos de los cuales se quitaron rápidamente el corbatín para hacer un torniquete con el que contener la sangre que brotaba de la herida. En medio de la angustiada emoción del público, le trasladaron a la enfermería, donde al cabo de más de hora y media, el jefe del equipo quirúrgico doctor Val-Carreres firmó el siguiente parte facultativo:

"Herida por asta de toro a nivel del vértice del triángulo Scarpa, del muslo izquierdo, de ocho centímetros, con dos trayectorias, una hacia abajo y adentro, de diez centímetros de extensión, y otra ascendente, de doce centímetros, que producen destrozos en los músculos abductor mediano, peritoneo y porción ilíaca del psoas y sartorio, rompiendo la vena safena interna, trayecto inferior, y la femoral, trayecto ascendente. Intensa hemorragia, que precisó la transfusión de mil cuatrocientos centímetros cúbicos de sangre, y "shock" profundo. Se le intervino bajo anestesia general. Pronóstico gravísimo."

Terminó con el toro Miguelín, de una estocada, precedida de un trasteo de alifío, durante el cual intentó un gesto de mal gusto que le acarrió otra bronca tan sonora como las que había escuchado en los de su lote. Decididamente, Miguelín, en esta tarde de brillo solar, tuvo una actuación oscura.

Tampoco Juan José encontró oportunidad de lucimiento con el sexto toro, un "galán" con fuerza, de sentido y, probablemente con edad, que se hizo el amo del ruedo. Después de muchos sustos y carreras, acertó a descabellarlo. Y todos dimos un suspiro de alivio.

PAQUIRRI.—Con otro lote imposible, Paquirri demostró su oficio, recursos y su buen arte cuando hubo de qué.

Y ya se sabe que "cuando no hay harina, todo es mohína".

Diego Puerta estuvo desafortunado con el estoque en el primero. Muy a su pesar, la gente guardó en los bolsillos el pañuelo preparado para solicitar la oreja y se quedó en los labios con la miel de una sabrosa faena, ejecutada con arrogancia frente a un toro de breve arrancada. Y a falta de mayor recompensa le obsequiaron con una ovación.

Por idéntico fallo a espadas, Paquirri se vio privado del corte de trozos en el segundo toro, de tarda embestida. El torero de Barbate puso a continuación todo su empeño y su valía. Lo lanceó muy requerecido. Le colocó tres formidables pares de banderillas —el último con las cortas, al quiebro—, que tuvieron una entusiasta acogida. Y lo mató aguerridamente, metido en terreno comprometido, encelando al



COGIDA.—Fue el quinto toro, en el que Miguelito Márquez iba con ganas de superar las dos orejas conseguidas en el segundo de la tarde. Fue prendido espectacularmente y sólo la rapidez de su evacuación de la arena evitó un fatal desenlace.

(Fotos: MARTIN CHIVITE)

Muchas personas se quedaron a las puertas de la plaza, comentando el triunfo y la tremenda cornada —anverso y reverso del toreo— de Miguel Márquez, quien desde la enfermería fue transportado en una ambulancia a la Clínica de San Ignacio.

A. JARANA



toro con el cuerpo. Los pases en redondo y por alto, al natural y de pecho; los molinetes y adornos pintureros, se subrayaron con ovaciones. Y para agradecer a la que le fue tributada cuando las mulillas se llevaban al toro, tuvo que salir de entre barreras.

Angel Teruel, por no ser menos, se encontró en el tercero con un toro insulso y quedado, al que sólo pudo instrumentar unas bonitas verónicas, ponerle dos pares de banderillas con su peculiar buen estilo y sacarle algunos pases muy bien hechurados sobre la mano derecha. Lo mató —en eso estuvo menos premioso y más acertado que sus compañeros— de estocada y descabello. Le dedicaron una nutrida salva de aplausos.

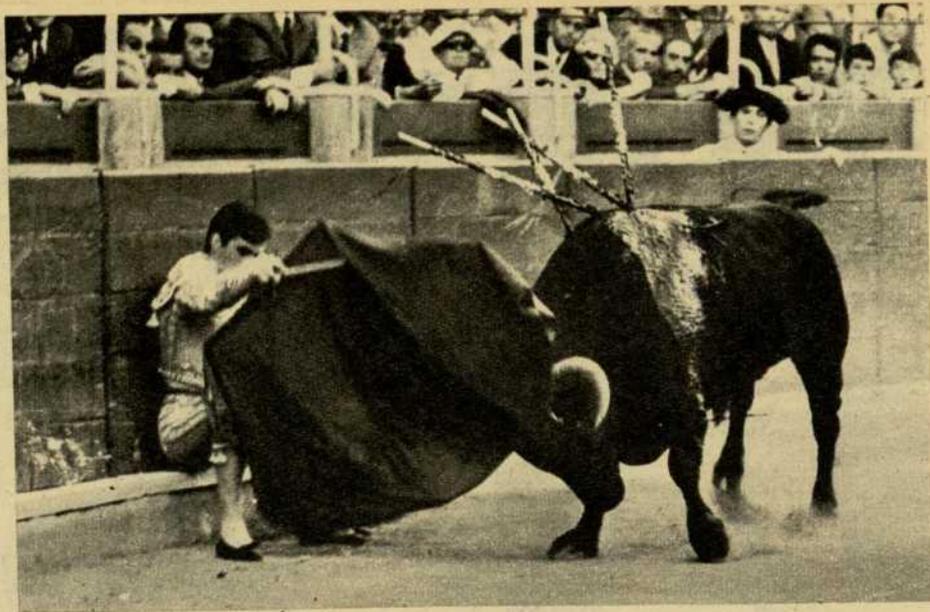
Y aquí se terminó todo. El resto de la corrida, por la invalidez acentuada de los tres toros siguientes, sin fuerza en los remos, navegó a la deriva por un mar encrespado de protestas contra la presidencia. A requerimiento, y con el beneplácito

de los enfadados espectadores, los diestros se apresuraron a dar pasaporte a sus endeble enemigos. Diego Puerta lo hizo de media estocada al cuarto; Paquirri, de pinchazo y estocada al quinto, y Angel Teruel, de otra media estocada al sexto.

Una vez más, como sucede muchas, cuanto mejor expectación, tanto peor resultado.

A. JARANA

TERUEL.—El torero madrileño también puso por delante todo el oficio y el buen arte que lleva dentro. Pero los bohórquez no colaban.



vo voluntarioso. Lo mató al segundo viaje y le aplaudieron.

Ruiz Miguel en el único que estoqueó —un toro que se vino abajo, tras descabalar aparatadamente al picador de turno— echó toda la carne al asador. Se apretó con las verónicas de recibimiento, arrancando ovaciones entusiastas. Y a éstas se unieron los acordes de la música nada más iniciar la faena, brindada al público, con unos pases por alto, muy quieto y ceñido. Siguió con otros en redondo de emocionante factura. Y al probar por naturales zurdos el toro, que se venía por el pitón izquierdo, lo volteó y lanzó a la arena. Quisieron llevárselo a la enfermería y se soltó de quienes le sujetaban. Con la taleguilla rota y echando sangre por la boca, en un rasgo de pundonor y vergüenza torera, volvió más valiente que antes a la cara del toro, pero acusando las consecuencias de la cornada. Le costó varias estocadas y descabellos acabar con el toro. Y, entonces, pasó por su pie a la enfermería, en la que —según el parte facultativo redactado por el doctor Val-Carreras— fue curado de fractura de la línea media del maxilar superior, con pequeña esquirla, que se le extirpó; avulsión de cinco piezas dentarias, y varetazo en la cara interna del tercio inferior del muslo derecho. Pronóstico reservado.

Al salir de la plaza, en la calle, el calor de una tarde de toros con poco color, terminó por evaporarse entre el viento fresco del anochecer. A. JARANA

6. MAS CALOR QUE COLOR RUIZ MIGUEL RESULTO COGIDO

ZARAGOZA, 16.— La última tarde de toros del ciclo ferial —queda todavía la novillada— estuvo asistida del mismo buen tiempo que presidió su apertura. Y de parecida o superior concurrencia de público. Para que todo fuera igual no faltó el percance en la persona de Ruiz Miguel, que venía a sustituir a Miguel Márquez. Dentro de la desgracia, afortunadamente, fue menos grave que los sufridos por el torero de Fuengirola, en la cuarta corrida, y por Dámaso Gómez, el primer día, convirtiendo este año la del Pilar en una Feria sangrienta, además de cálida. Tampoco faltó el consabido cambio en el ganado, que durante todas las corridas, exceptuada la de ayer, ha sido preciso introducir en los carteles. El sexto de los toros, de don José Benítez Cubero, fue reemplazado, antes de salir al ruedo, por otro de don José Moro. Ni éste ni aquéllos, irregulares de tipo y condiciones, colaboraron gran cosa para echarle color al calor que los tres matadores pusieron en su lidia. Antes de la llamada ordinaria hubo un prólogo de toreo a la jineta a cargo del rejoneador Angel Peralta. Como los toreros de a pie, el caballero andaluz no halló colaboración en el novillote, manso y reservón, de Arranz. A pesar de ello se lució con los rejoncillos de castigo y las banderillas. Clavó cuatro rejones de muerte y el sobresaliente descabelló al bicho, que ya estaba medio moribundo por la acción de Angel Peralta, el cual fue muy aplaudido.

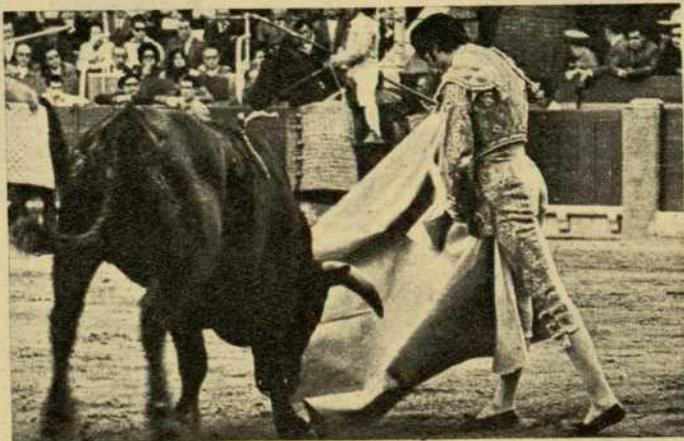
En lidia normal, José Fuentes mató tres toros, por la cogida de Ruiz Miguel. Con los tres mantuvo el tono de su habitual empaque torero. Al primer toro, blando de manos, lo toreó de capa y muleta con suavidad y esmero, para evitar que se cayera. Lo estoqueó de un pinchazo y una entera, que enfriaron la calidez y la calidad de la faena. Al cuarto, un morlaco de ancha cornamenta y

cobardón, que gastó toda su energía en el tercio de varas, lo muleteó con sabiduría y mando. Lo mató de dos estocadas y fue ovacionado. Con el que cerró plaza, un bicho de respeto —el de don José Moro—, Fuentes exhibió su envidia torera a través de una meritoria faena, que no tuvo feliz colofón al refrendar con el verduguillo la estocada bien puesta. Y lo despidieron con otra ovación.

Manolo Cortés no encontró en

ninguno de los dos que le correspondieron "su" toro. Ese que le permitiera recrear a los espectadores con el duende y la gracia de su genial toreo. Así y todo, lo apuntó con el buen cante de algunos lances y pases, en uno y otro.

Sobre todo en el segundo, a cuya muerte, lograda de estocada y descabello, tuvo que salir al tercio para agradecer las ovaciones. En el quinto, un toro gordo que tenía cierta guasa, estu-



FUENTES.—En la sexta, el torero de Linares tuvo que matar tres toros por el percance de Ruiz Miguel. Fue premiado con sendas ovaciones.



RUIZ MIGUEL.—Fue alcanzado por su primer toro tras una porfiosa faena de muleta. A pesar de ello, se deshizo de su oponente, pasando luego a la enfermería para no volver a salir.

EL TROFEO «CORONA DE ARAGON» PARA MIGUEL MARQUEZ

El Jurado designado para la adjudicación del Trofeo «Corona de Aragón», instituido este año, con carácter de continuidad, por Turismo Zaragoza, S. A., para premiar al torero de más destacada actuación en las corridas de la Feria del Pilar, tomó el acuerdo unánime de otorgárselo al matador de toros Miguel Márquez, que en la tarde del día 14 le hizo a su primer toro —único que mató— una faena brillantísima y resultó herido de suma gravedad por su segundo.

Afortunadamente, va recuperándose con toda normalidad, y en la clínica de San Ignacio, donde continúa internado, pudo recibir, sonriente y feliz, a los componentes del Jurado —críticos taurinos y representantes de las Peñas taurinas zaragozanas, bajo la presidencia efectiva del concejal-presidente de la Comisión de Festejos y la honoraria del delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo—, que, en unión de altos cargos y directivos de la entidad patrocinadora, fueron a comunicarle la concesión, mostrándole el valioso trofeo que le será entregado oficialmente durante un próximo acto de público homenaje.

Miguel Márquez, a quien acompañaban sus padres y otros familiares, llegados apresuradamente desde Fuengirola por la alarmante noticia de gravísimo percance, con el apoderado, personal de la cuadrilla, admiradores y amigos, expresó su gratitud y

contento por esta preciada distinción.

La reina de las fiestas y su corte de honor, que coincidieron en la visita, le obsequiaron con un precioso ramo de flores.

DAMASO GOMEZ, AL SANATORIO DE TOREROS

Los visitantes pasaron seguidamente a la habitación contigua, ocupada por el diestro Dámaso Gómez, cuyo inmediato traslado a Madrid estaba ya previsto para terminar de reponerse en el Sanatorio de Toreros.

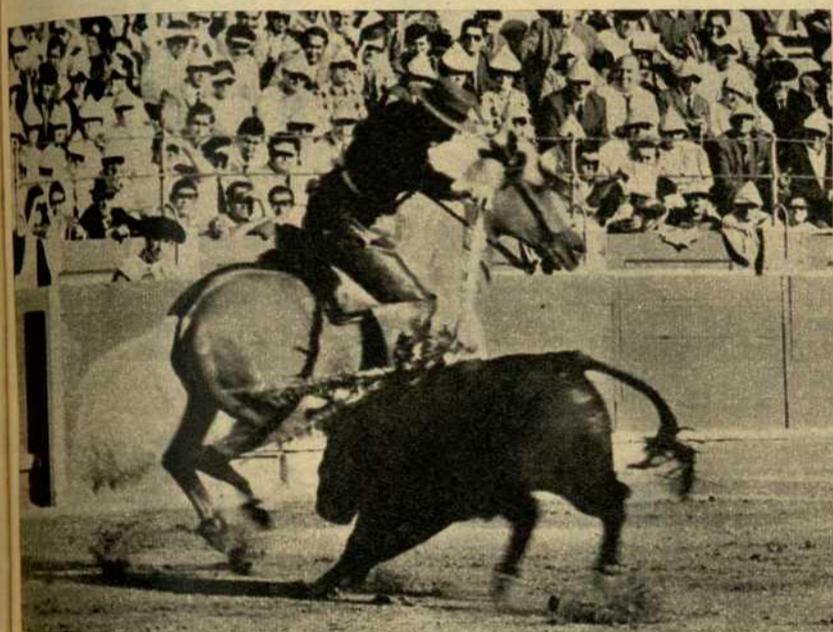
Todos le felicitaron por su satisfactorio estado y recibió también el regalo florido de la reina de las fiestas.

LA NOVILLADA DE FERIA, APLAZADA

Para el sábado estaba anunciada en Zaragoza la novillada con picadores, última función de la Feria taurina del Pilar. Amargó el día lloviendo, y a causa del agua, caída persistentemente, el festejo quedó aplazado hasta el domingo 26 con el mismo cartel: seis novillos de don Francisco Martínez Benavides, de Posada (Córdoba), para los tres toreros de la tierra, triunfadores de la temporada, Jesús Gómez «Albas», Miguel Peropadre «Cinco Villas» y Raúl Aranda.



MANOLO CORTES.—Volví a estar entonado con los dos marmolillos con los que se encontró. Cosechó muchos aplausos al terminar sus faenas.



ANGEL PERALTA.—Un buen par de banderillas en el toro de rejones. (Fotos MARTIN CHIVITE.)

LA FERIA DE ZARAGOZA EN ESTADISTICA

ANGEL TERUEL CONSIGUIO MAS TROFEOS (CUATRO OREJAS Y RABO)

La Feria de las cornadas

Seis corridas de toros se han celebrado en la Feria del Pilar. En estos festejos feriales ha habido tres percances: dos gravísimos y uno de pronóstico reservado.

A continuación ofrecemos un resumen estadístico por orden de actuación de los espadas:

MATADORES	Corridas	Eces	Orejas	Rabos	Avisos	Reses al corral
Vicente Linares	1	3	—	—	—	—
Dámaso Gómez	1	—	—	—	—	—
Puentes	2	6	2	—	—	—
Miguelín	2	5	2	—	—	—
Paquirri	2	4	4	—	—	—
Teruel	2	4	4	1	—	—
Puerta	2	4	4	—	—	—
M. Cortés	2	4	1	—	—	—
Marismeño	2	4	2	—	—	—
Márquez	1	2	—	—	—	—
Juan José	1	1	2	—	—	—
Ruiz Miguel	1	2	—	—	—	—
Ruiz Miguel	1	1	—	—	—	—

REJONADOR

Angel Peralta	1	1	—	—	—	—
---------------	---	---	---	---	---	---

DATOS DE MAYOR INTERES POR CORRIDA

PRIMERA: Alternativa de Vicente Linares.—Cogida muy grave de Dámaso Gómez.

SEGUNDA: Gran corrida.—Logró más trofeos Angel Teruel.

TERCERA: Consiguió más orejas Manolo Cortés.

CUARTA: Gravísima cogida de Miguel Márquez.

QUINTA: No se concedió ninguna oreja.

SEXTA: Cogida (pronóstico reservado) de Ruiz Miguel.

GANGA



Las fotografías muestran a los toreros que cayeron en el coso de Zaragoza. Afortunadamente, al escribir estas líneas, Dámaso Gómez ha llegado a Madrid para terminar el proceso de su curación en el Sanatorio de Toreros.

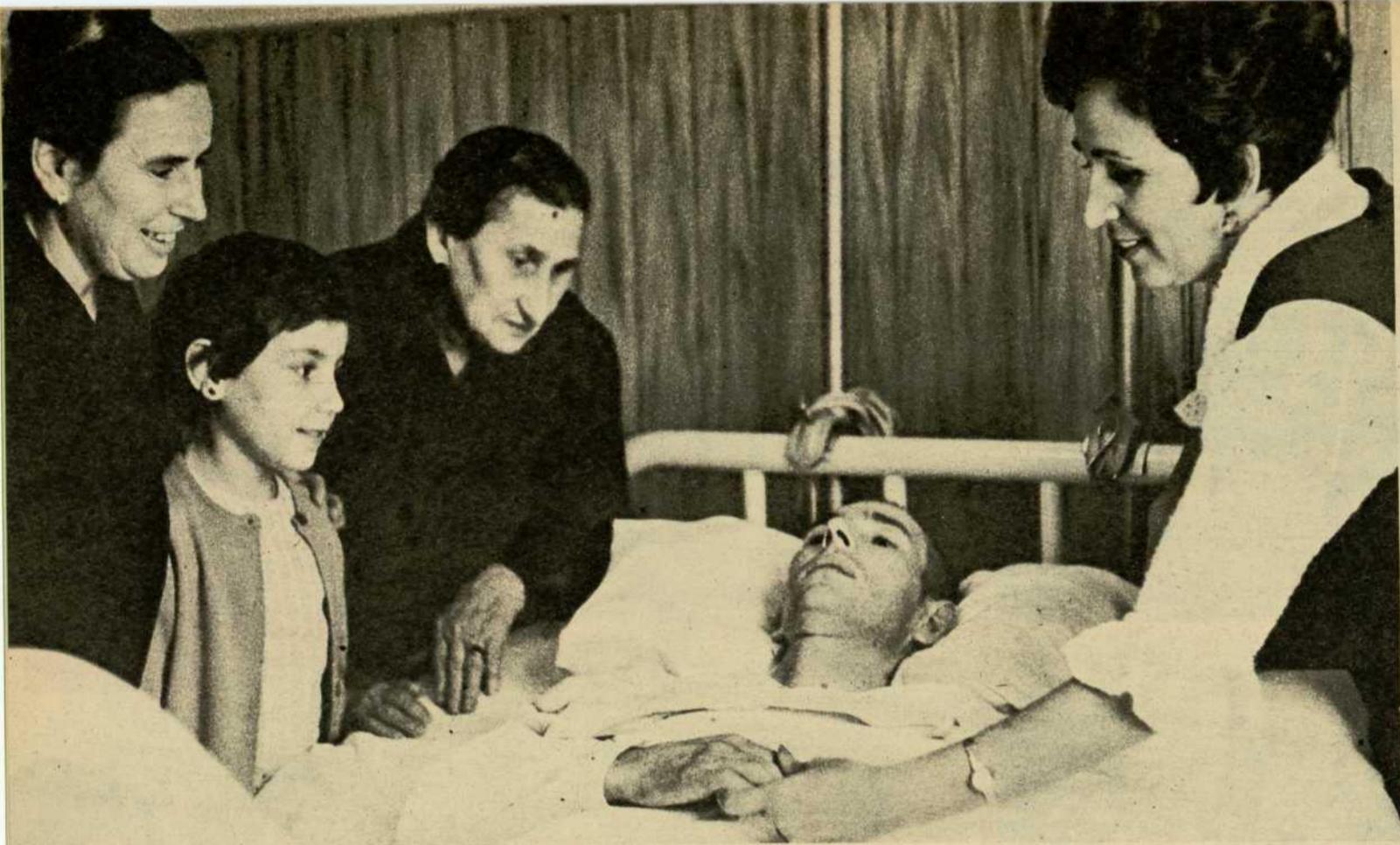
Miguel Márquez —a quien vemos recibir la visita de la Reina de las Fiestas y sus damas de honor— se recupera rápidamente, lo mismo que Ruiz Miguel, que mejora de sus lesiones.

Angel Teruel, por su parte, vestido de baturro, asistió a una fiesta de jota dada en su honor en el "Cachirulo". — (Fotos: MARIN CHIVITE.)



DOS GRAVES, UN RESERVADO Y UNO DE FIESTA





TRES GENERACIONES.
La madre, las hermanas y la sobrina de Serranito hace un mes que no salen del Sanatorio, atentas a suplir cuanto su falta de movimiento le impide resolverse por sí mismo.

TRES MUJERES

Fue el pasado 14 de septiembre. Un muchacho espigado, cuya figura admiraban desde los tendidos las turistas de crenchas tan rubias como el oro que brillantaba el traje del torero, cayó herido sobre la arena del coso de Benidorm. No fue gran cosa la cogida —las había sufrido peores—, mas como terrible consecuencia, la esbelta figura vestida de blanco y oro entró rota a la enfermería. La primera reacción facultativa fue acudir a la sangrante cornada del muslo, pero era en otra parte de su cuerpo donde Agapito García «Serranito» llevaba oculto el daño grande. Era en la cuarta y quinta vértebras cervicales, quebradas en un mal golpe.

Al cabo de un mes de aquello, con la herida ya cicatrizada, Serranito es aún una doliente figura, inválida en gran parte, arrebujada en las ropas de un lecho del Sanatorio de Toreros. El pelo, que le cortaron al cero, ya le ha crecido, simulando un corte «al cepillo», aunque no lo bastante para ocultar las cicatrices que le dejaron los hierros con que en los primeros momentos hubo que sujetarle la cabeza.

Su cara, pálida y demacrada, cual la de un Cristo en marfil, no ha perdido, sin embargo, un rictus voluntarioso en la boca y la barbilla, y los ojos, azules, hundidos en las órbitas, dejan aso-

mar al exterior toda su ansia de recuperación y el tesón que constituye su mejor ayuda para superar esta crisis, de tan negros matices en su principio.

En una silla de la misma habitación, le espera el tremendo sustituto de la flexible seda del traje de luces: un corsé ortopédico de cuero y acero que le sostendrá desde la barbilla casi hasta la pelvis. Su sola vista es estremeceadora.

Tres mujeres permanecen alrededor del herido intentando adivinar sus deseos, suplir cuanto necesita y su falta de movimientos le impide proporcionarse. Una viste un hábito negro y tiene el pelo entreverado de mucho gris. Su único lujo son una medalla y cadena de oro con la Virgen de los Remedios, Patrona de Colmenar, la patria chica del diestro; medalla y cadena fueron el primer regalo que aquél pudo hacer a su madre, esta sencilla mujer llamada Juliana, que ahora lo ostenta con tierno orgullo.

Las otras dos se llaman Concha y Sole. Con un varón llamado Tomás, completan el trío de hermanos de Agapito, el pequeño de la casa. Sole, que es soltera, y la madre viven con él, y para ellas son las primeras palabras que le oigo decir en voz baja, pero firme, después de haberme hecho acercar a su lado.

—Torearé en cuanto pueda. Tengo familia que mantener.

Ellas lo miraban casi sonrientes, y me pareció comprensible, aunque todavía no sea tiempo de euforias exageradas. Porque tras haberlo visto paralizado desde el cuello hasta los pies, tras haber oído que nunca más podría valerle, tras haber escuchado cuando le sacaron de aquel mismo cuarto para llevarlo a la sala de operaciones que las probabilidades de supervivencia eran de 1 contra 99, tras haber pasado por todo eso, y aún más que haría la relación larga, esta ansia de aferrarse no ya a la vida, sino a «su» vida, es un síntoma que abre al ansioso corazón muchas puertas de esperanza. Además, el día de mi visita es el que sigue a la primera noche en que ha dormido bien.

La recuperación es lenta —se le nota de día en día—, pero asombrosa, dado el punto de partida. Mientras el masajista fisioterapeuta le va dando el doloroso y benéfico masaje, las hermanas me van contando las ilusiones y esperanzas que compartieron con Agapito —la madre no sabía nada— en los comienzos de su torería andante.

El chico, que tenía confiada la custodia de algunas cabras propiedad de la familia, en cuanto podía se escapaba de tan bucólico menester para hacer pinitos



MASAJE.—Lo deseo y lo temo durante todo el día. El expresivo gesto de Serranito demuestra que no es infundado el temor que le produce, aunque lo soporta gustoso por su benéfico efecto.

taurinos, dejando los animales al cuidado de un vecino. Un día llegó con el traje roto y cosido por él mismo con ayuda de un alambre.

—Ha sido con el arado —aseguró temeroso de lo que se le venía encima.

—Ha sido con una vaca —le atajó Concha segura, por sabedora de su ilusión y deserciones, mientras se disponía a remediar el desguisado de forma que no llegara a conocimiento de la madre.

Lograron que ésta no supiera nada, hasta que se fue a Salamanca para empezar la cosa en serio, cuando tenía once años. El padre no se opuso. Trabajaba en casa del ganadero don Fermín Sanz, quien le hablaba en favor del hijo y le animaba.

—Déjalo. No es ningún irresponsable.

Murió el día de la despedida como novillero. Serranito supo la noticia cuando esperaba la señal para iniciar el paseillo en la plaza de Madrid. Sorbiendo sus lágrimas y secándose al desgaire alguna que se le escapaba con el capote que le habían regalado sus hermanos, obtuvo aquel día —el 27 de septiembre de 1963— un resonante triunfo.

Vinieron después otros muchos, con los que se mezclaron ocho cornadas en malos sitios. En una de ellas hubo de sujetarse el vientre para que no se le salieran las entrañas. Y las 15 corridas de Miura que lleva toreadas.

El prólogo a su alternativa había sido el privarse durante dos meses de ir al cine para poder pagar las 350 pesetas que le costó el alquiler de su primer traje de luces. «¿Cómo estaba el pobre?» comenta el que lo lució, entre mueca y mueca provocadas por los movimientos que le obliga a hacer el masajista. Y el haber actuado de sobresaliente en festi-

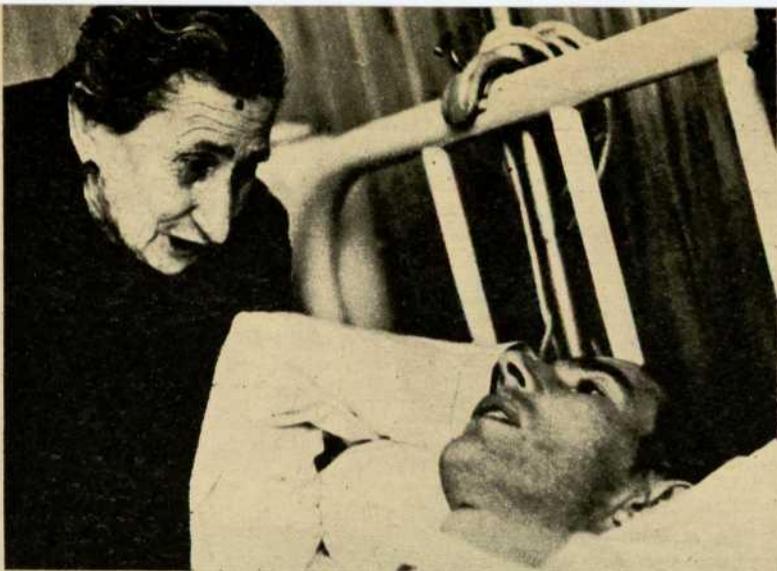
AL DIESTRO HERIDO LE ENVIAN MEDALLAS E IMAGENES DE TODA ESPAÑA Y LE HAN ESCRITO DE MUCHOS PAISES DE EUROPA E HISPANOAMERICA «TOREARE EN CUANTO PUEDA. TENGO FAMILIA QUE MANTENER»

APODERADO.—Enrique Callejas, apoderado del infortunado torero, ha sido un apoyo constante para la atribulada familia. No ha faltado del Sanatorio durante el tiempo que el torero lleva en él.



de pueblo por veinte duros de propina. Y, finalmente, el momento que, tras muchos sudores, vio juntas por primera vez en su vida 40.000 pesetas, y se las llevó a sus padres, que no quisieron aceptarlas, sino que se las reservaron para él. Entre la emoción familiar, Sole disfrutó lo indecible echando los billetes al aire para que les cayeran encima, cual benéfica lluvia que atrajera en lo sucesivo los favores de la Fer-

Sole no le ha visto nunca torear. Concha en cambio, muchas veces en vida de su marido. A pesar de esta diferencia de criterios, cada una de ellas rezuma ternura ha-



MADRE.—La cara bondadosa de la anciana se inclina hacia el hijo postrado que desea seguir toreado para ella. «Le principal es que te pongas bien del todo. Tienes que hacer por comer.»

tío, a quien vio torear una gran tarde de orejas y rabos en su pueblo.

—Aquí, la sobrina de Serranito.

¿Quién llama?

Llamaban de la plaza de toros de Madrid José María Jardón y Livinlo Stuyck para pedir noticias. Hablaron primero Sole y luego Enrique Segura, que se dirigió al postrado.

—Dicen que ya sabes que tienes dos corridas contratadas para San Isidro.

—Diles que sí, que están aceptadas.

Dios se lo haga cierto a Serranito. Cierto y real el que, luciendo uno de sus siete ternos de lu-

ces —quizás ese de color azul cielo que tanto le gusta a su madre porque «le cae muy bien», y que él cree que le da suerte porque vistiéndole se ha enfrentado quince victoriosas veces a los temidos miuras—, se vea de nuevo haciendo el paseíllo por el albero madrileño y recogiendo los aplausos que su arte y valor merecen.

La fe puede hacer milagros. La suya en que todo ha de terminar bien puede ser el elemento más valioso para lograr eso que en toda España y muchas partes del mundo se desea: que siga siendo Agapito García «Serranito», de profesión matador de toros.

Matilde R. DEL PINO

MUJERES a la CABECERA de SERRANITO



El lápiz en EL RUEDO

«SERRANITO».—Así titula nuestro ilustre colaborador don Antonio Casero este inédito dibujo que le hizo en la plaza de las Ventas, el 23 de mayo de 1968. Los toros, añade, eran de Pablo Romero; pero de esos que da la casualidad de que llegan íntegros a la Villa y Corte, de esos que no se caen... «Nos ha parecido oportuno, continúa el artista, esta hoja del cuadernito de apuntes, para recordar al valiente y superior torero serrano ahora que sufre tanto.»

muy agradecida a todos. En particular a los doctores García de la Torre y Olaguibel; a la cuadrilla, que ha estado yendo día a día a ver a su matador; a los ganaderos señores Miura y Pérez Tabernero, que han telefonado a diario; al pueblo de Colmenar, que acudió en masa a una misa dicha en el santuario de la Patrona para impetrar un total restablecimiento, y, muy especialmente, al apoderado. Enrique Callejas, que es quien se ocupa de todo. Su presencia y asistencia las ha confortado mucho en el mes que han visto transcurrir en el Sanatorio, de donde no se aleja.

El masaje ha terminado. Los gestos expresivos del paciente han ido demostrando en su transcurso el efecto producido.

—Le temo y estoy todo el día deseando que llegue el momento.

Llegan los médicos a pasar visita y bromean con él, cuyo ánimo es realmente admirable. Ojalá le igualara el apetito, que tiene perdido por completo.

—Lleva un mes sin comer materialmente —dice con desaliento Sole, que es la encargada de ayudarlo.

—Estoy pasando un calvario, ¿como voy a tener ganas?

Suena el teléfono, y lo coge Conchita. Es hija de Concha, tiene ocho años y está orgullosa de su

MEDICO.—A la hora de la visita médica no falta alguna broma con la que Serranito demuestra su tesón y afán de recuperación. El doctor García de la Torre se muestra satisfecho de la evolución en el estado del paciente.

CONCHITA.—Tiene ocho años y es una de las ardientes admiradoras de su tío, el que vio torear en una gran tarde. Ahora le ha colgado en el gancho de la derecha de la cama un manaje de las muchas medallas recibidas de todos los puntos de España.



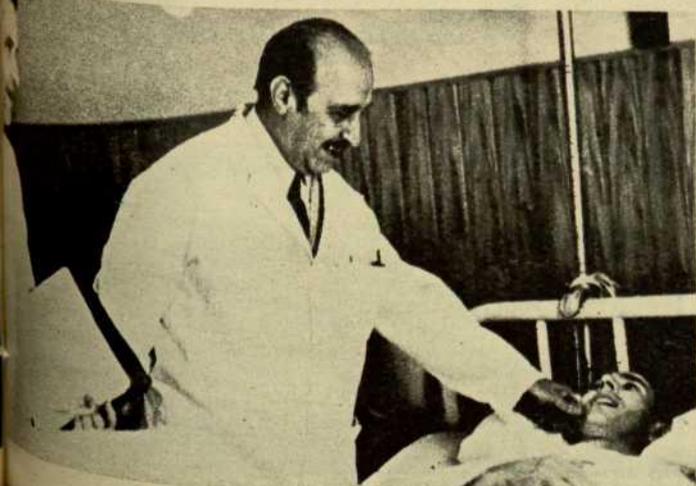
cia el hermano cada vez que ha-
blan de él:
—No hay torero más rezado.
Cuando tengamos que empezar a
cumplir las promesas que tenemos
hechas...!

Madre y hermanas vinieron sin
saber la verdad. Estaban en Col-
menar y allí les hablaron, telefó-
nicamente, de un puntazo. Cuando
llegaron se encontraron con la tra-
gedia en el Sanatorio, rebotante
de gente ansiosa de saber noticias
del muchacho, que a los veintisie-
te años había quedado completa-
mente incapacitado a consecuencia
indirecta de la cogida.

La desgracia de este lidiador

pundonoroso y valiente ha causa-
do, en verdad, uno de los mayores
impactos de estos últimos tiem-
pos. Me enseñan manojos de me-
dallas, nuevas y usadas, que les
han mandado de todas las provin-
cias españolas; estampas de imá-
genes sagradas y montones de car-
tas interesándose por él no sólo
de toda España, sino también de
Holanda, Alemania, Suiza, Francia,
Inglaterra, Estados Unidos, Méjico,
Colombia, Venezuela y otros
puntos de Europa y América, cu-
ya contestación no podrá ser rápida
porque su número requiere
tiempo para ello.

La familia está, y con motivo,



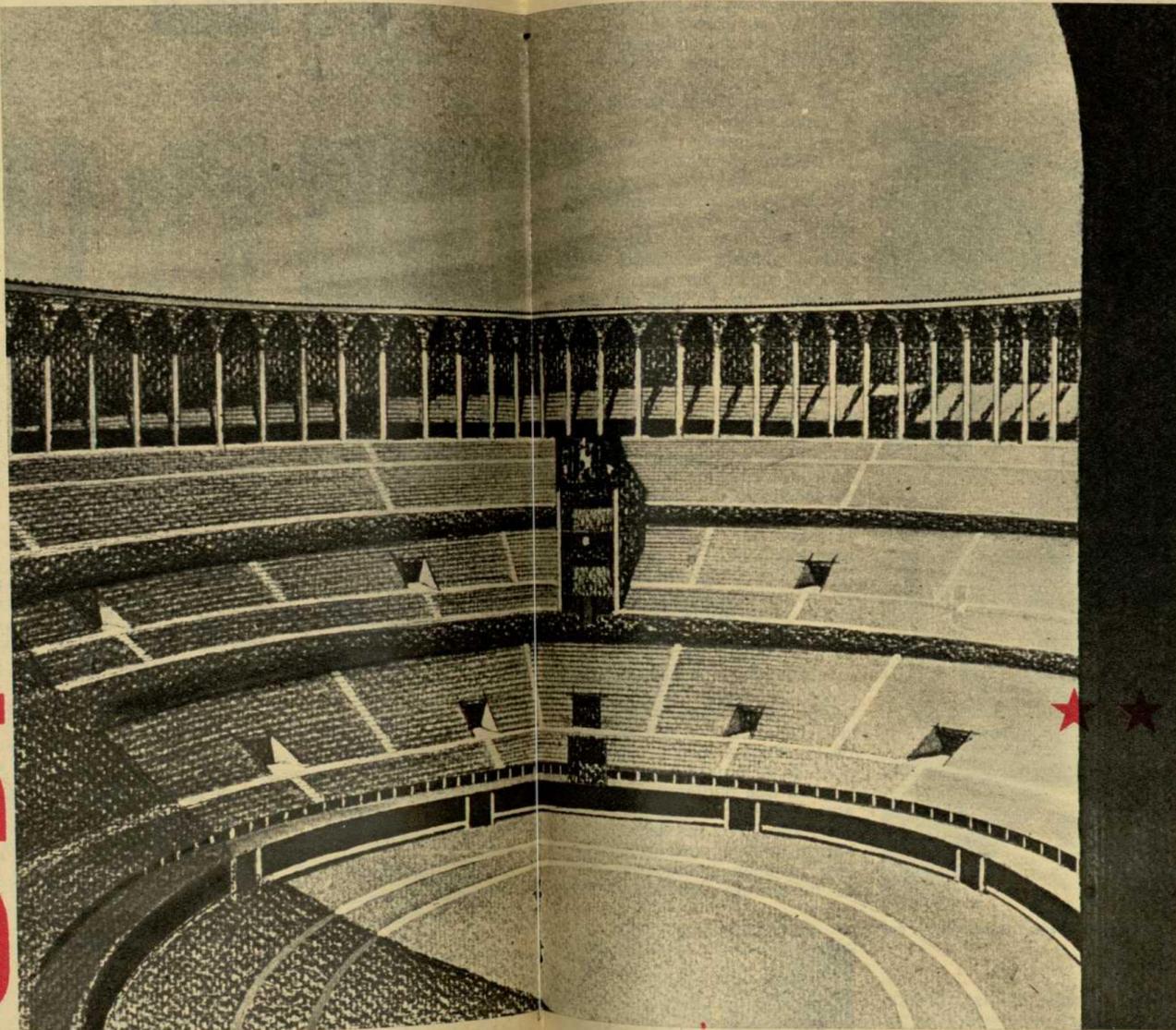
A VISTA ALEGRE LE QUEDAN QUINCE DIAS



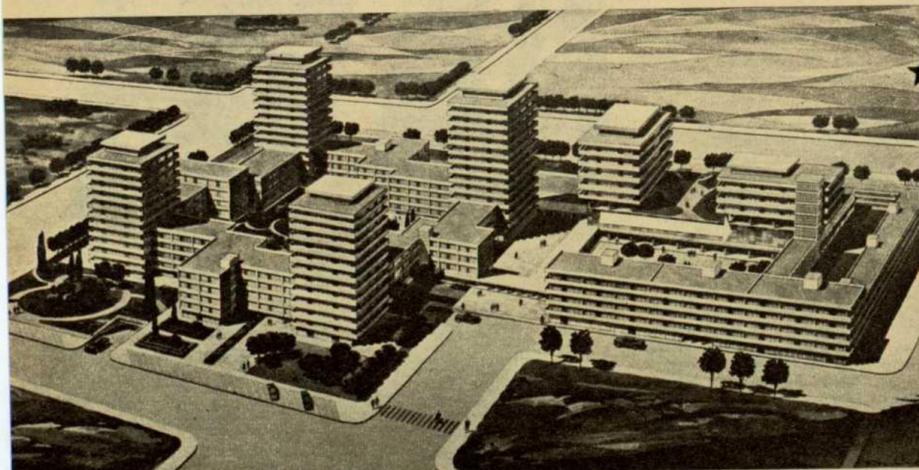
**SU
COMPRADOR,
DON
AGUSTIN
ROIZ,**

En el Club Tiro de Pichón de Madrid están tomadas estas fotos. El señor Roiz ha demostrado una gran puntería con Vista Alegre. Ahora también apunta a las Ventas. ¿Caerá al primer disparo?

TAMBIEN QUIERE LAS VENTAS



**A CAMBIO DE LAS DOS, CONSTRUIRA
★ ★ ★ ★ ★ UNA SUPER-MONUMENTAL
DE 55.000 ESPECTADORES**



En este «quedará» convertida la plaza de Vista Alegre. La parte derecha, con grandes almacenes comerciales, comenzará a construirse próximamente. Es la parte de los corrales, marcada con la flecha.

EXCLUSIVA

Texto: Ricardo DIAZ-MANRESA
Fotos: Carlos MONTES

Una gran fortuna. Se llama Agustín Roiz. Madrileño. Casado. Siete hijos (cuatro hembras y tres varones que oscilan entre los diecisiete y tres años). Aparejador constructor. Se dedica al negocio de la construcción como su padre. Dueño del Barrio Aeropuerto de Barajas, de la Empresa Roiz y muchas cosas más. Socio de Paco Camino para construir bloques de viviendas, en Sevilla y Almería.

Este es el comprador de la plaza de Vista Alegre, de Madrid. La «chata» de los Carabancheles no sentirá el frío del invierno, ni su tristeza va a ser cubierta por la nieve. Tampoco albergará en su

entraña el cándido ardor de las nuevas almas toreras.

Es muy aficionado a los toros. Ve al año 70 corridas y viaja a las principales Ferias. Hasta ahora no había subido al «apolo» de la actualidad. Ni siquiera se había asomado al campo de despegue. Pero con un salto de sesenta, setenta o quizá cien millones —¿cuántos señor Roiz?— está en el cohete más rápido que construyen periódicos y periodistas cada día.

No sé por qué, pero durante la entrevista no se me ha podido olvidar que es constructor.

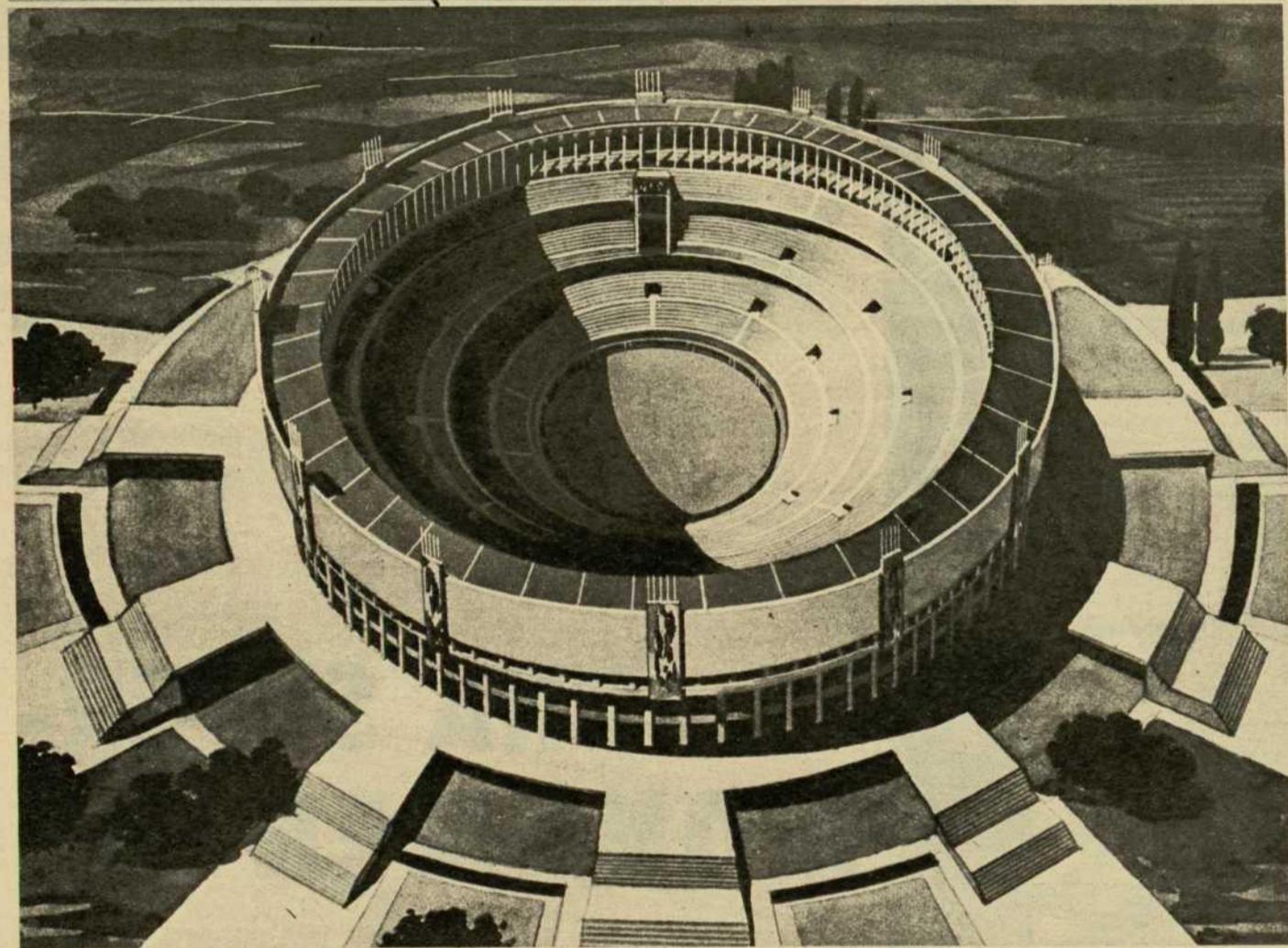
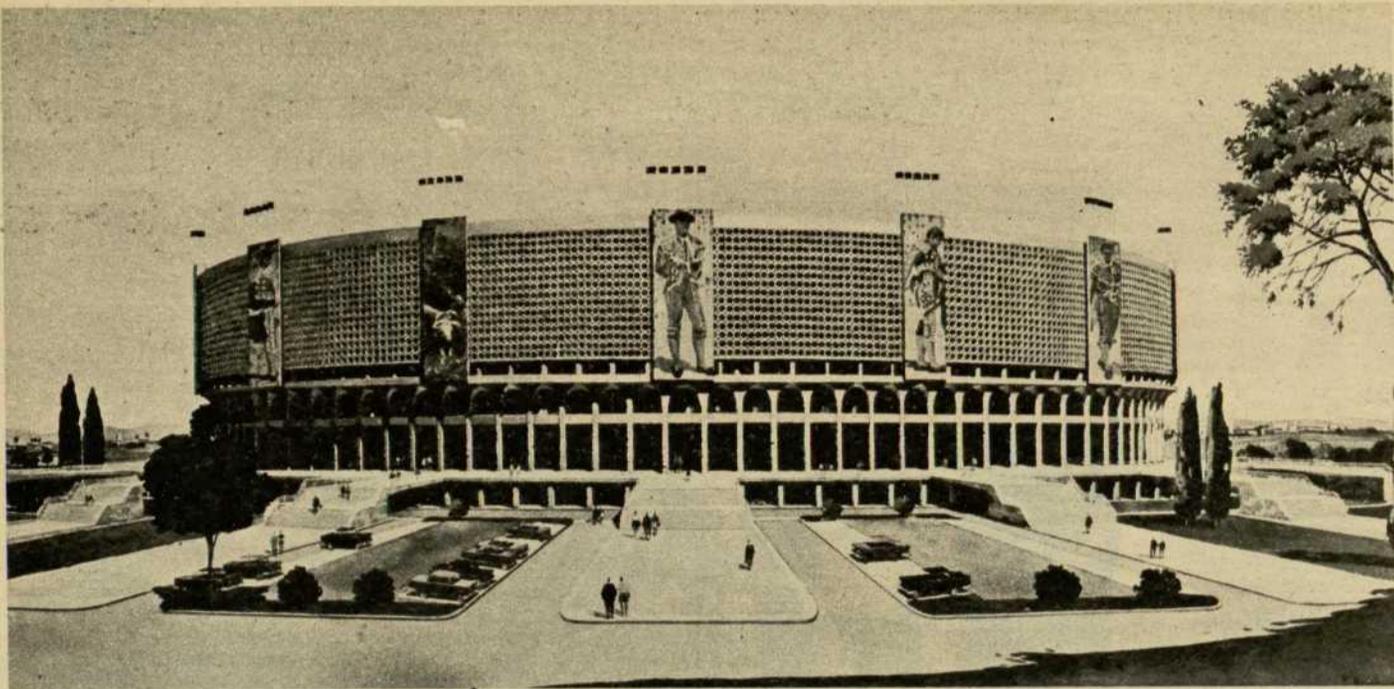
Le observo con la escopeta en la mano apuntando a los picho-



nes. También empuñó la escopeta de la cuenta corriente para dejar a Vista Alegre con las alas rotas. Aunque estos tiros vayan a ser, a la postre, tiros con amor, de un amor muy particular.

Sus dos grandes amigos toreros son Paco Camino y Curro Romero. Afina al elegir. Esto es una garantía. Y tampoco han sido malos sus principios como organizador: monta cada año la corrida a beneficio de la Lucha contra el Cáncer. Es, pues, un gran quite y una hermosa y blanca tarjeta de visita.

El fue el que metió hace —creo— dos años a Curro Romero en aquel traje de torear de



Dos momentos del proyecto de la nueva plaza supermonumental para Madrid: exterior y panorámica aérea. Sería bonito que cuajase la idea.

terciopelo y lo puso en las Ventas ante seis toros. También confeccionó el cartel de la alternativa de Curro Vázquez, con Paco Camino, primero, y Curro Romero, después y, al final, como ustedes saben, ninguno de los dos por distintas razones.

Escribo estos párrafos y estos cantos de presentación para que los aficionados y lectores vayan colocando convenientemente sus ideas.

—Organizo la corrida por mi amistad con la marquesa de Villaverde. Mi ilusión sería que esta corrida adquiriera la tradición de la corrida de Beneficencia y que, por supuesto, se celebrara todos los años.

—¿Cómo ha resultado económicamente la de hace días después de "todo"?

—Hicimos una recaudación de

dos millones de pesetas. De beneficio habrá quedado algo más de un millón.

Este ha sido el tema primero para romper el hielo. Pero el fuego de la entrevista ardía en el tema de Vista Alegre y a él vamos. Se han publicado muchas cifras de venta, muchas réplicas, muchos "sies" y "noes".

—Don Agustín: ¿ha comprado usted la plaza?

—Sí.

—¿Ha firmado el contrato?

No quiere ser tajante, pero se le ve seguro.

—He dado ya varias cantidades de dinero.

—¿Cuándo empezarán a derumbarla?

—Tenemos ya los permisos correspondientes para construir, en los solares, bloques de viviendas. La destrucción se llevará a

cabo por fases. En la primera, que empezará en noviembre, tiraremos gran parte de los corrales para empezar a levantar casas.

A la gloriosa "chata" le quedan quince días de respiro. Vamos a cambiar verónicas y naturales por cuartos de baño y dormitorios exteriores. Vamos a entregar el sol y el toro de las cinco de la tarde por techos con calor negro.

—¿Se puede afirmar que ya no veremos corridas allí en 1969?

—No es seguro que se den toros.

Busca las palabras que no comprometen. Parece como si la plaza no fuera suya del todo y no quisiera responsabilizar con sus respuestas a otros.

—A usted que es aficionado,

aunque también constructor, ¿no le da pena tirar una plaza?

—¡Pero si vamos a construir otra!

—¿Cuánto ha dado por Vista Alegre?

—Bueno... Ya se ha hablado mucho de esto... Se han publicado muchas cifras...

Otra vez se escapa. Igual que los pichones que tratan de eludir los tiros mortales. Lo digo porque nuestra conversación toma cuerpo en el Club Tiro de Pichón, de Madrid. ¿Acaso es que el señor Roiz va a poner algún dinero y su experiencia de constructor y los Dominguines conservarán bastantes derechos?

—Se había hablado de una corrida extraordinaria para el adiós a Vista Alegre.

—Celebraremos en noviembre un festival de 12 toros a beneficio del Montepío de Toreros. Actuarán Antonio Bienvenida, Luis Miguel, Diego Puerta, Curro Romero, Paco Camino, Curro Vázquez y algunos novilleros, entre los que cuento con Curro Jerez. Entiendo que el final no puede ser más apropiado. Será en beneficio de los toreros, entre otras cosas porque la corrida de este año no les fue muy bien.

—¿Dónde va a construir la nueva plaza?

—Hay varios sitios. El lugar ideal sería en Fuencarral, al lado de la autopista de la Paz y cerca del sanatorio del mismo nombre. Pero también hemos pensado en la Casa de Campo —concretamente Aluche— y otros lugares. Necesitamos todavía los permisos del Ayuntamiento, de la Diputación y del Ministerio.

Entonces, sin preguntarle, se pone a colocar detalles:

—Tendría una cabida para 55.000 espectadores. Y, una vez hecha, la ofrecería a la Diputación de Madrid a cambio de la de las Ventas. Sería cuestión de ponerse de acuerdo. Sería cubierta para que pudieran darse toda clase de espectáculos durante todo el año. Y en sus dependencias habría hoteles, restaurantes, chalets, piscinas, peluquerías, salas de fiestas etc. Muchos aficiona-



...los podrían ir a pasar allí el día no sufrirían las prisas de ahora por llegar a los toros. Los terrenos serían tres veces mayores que los actuales de las Ventas. Y, por supuesto, no habría problemas de aparcamiento.

—¿Qué haría en las Ventas?

—Viviendas.

¡Anda!

—¿Cuándo quiere empezar el proyecto?

—Si todo sale bien, a primeros de año, para terminarla en seis meses e inaugurarla en verano u otoño.

Y me apunta, aún sin haber acabado la última frase:

—Me gustaría que la nueva plaza llevara como nombre "El Príncipe de España", si el Príncipe acepta.

—¿Qué beneficios reportaría a la afición una plaza tan grande?

—Muchos aficionados no van ahora por los precios. Con mayor aforo, las entradas podrían abarataarse. Irían muchos más de quince o veinte mil que ahora pueden ir. Los aficionados, además, estarían muy cómodos porque la plaza va a ser confortable. Es una pena que la mayoría de los cosos sean tan incómodos y que estén a tanta distancia del confort que ofrecen otros espectáculos. En la nueva plaza no habría problemas de esta clase.

—Sobre los precios habría mucho que hablar. Los mismos razonamientos se hacían cuando Joselito y Belmonte, y Manolete, y las entradas han seguido subiendo y no poco.

—Al menos sería una inyección para diez años.

Me apunta otra idea:

—La nueva plaza al ser de la Diputación tendría que ser este organismo el que decidiera quién iba a explotarla. Pero me gustaría que llevasen parte los Do-

minguines y también la Empresa de Madrid. Y Chopera. Y se olvidasen las rencillas y pleitos.

Ahora no olvida nada. Parece un Eddy Merckx de las ideas.

—Me gustaría, también, construir el Sanatorio de Toreros allí, muy cerca de la nueva plaza, cercísima de la carretera. Así los heridos podrían llegar con mucha mayor facilidad y rapidez.

No tiene alma de empresario taurino, pero no le desagradaba el tema.

—Lo ideal sería combinar Ferias cortas. Y que se anunciaran en el extranjero. Los turistas podrían venir ya con alojamiento y entradas de los toros. Soy partidario de dar corridas en jueves, sábados y domingos, en lugar de Ferias interminables una vez al año. Así los turistas no se irían sin ver toros, porque los tendrían en cualquier fecha.

Iba a preguntarle por el negocio de todo esto (solar de Vista Alegre, solar de las Ventas), pero se anticipa y exhala:

—Esto no lo hago por negocio, sino por afición.

Ya lo saben.

—¿Usted cree que los toreros que ahora no quieren venir a Madrid iban a cambiar de opinión?

—Yo creo que sí. Ahora les firman tres corridas para San Isidro y... hasta el año que viene. Pero si les ofrecemos quince o veinte a lo largo del año, a millón, aceptarían. Y el que lleva algo dentro puede estar mal en cuatro o cinco, pero acabaría triunfando.

—¿Usted es de los que creen que la Fiesta desaparece?

—Creo que la Fiesta irá a más, pero hacen faltas cosas como esta para alentar e impulsar a la afición: plazas cómodas y baratas. Además, la mejor y más grande plaza del mundo debe estar en Madrid. No hay derecho a que no sea así.

—¿Presupuesto para "la mejor y más grande"?

—Es mejor no tocar el tema.

—Presupuesto...

—Bueno... Alrededor de los 400 millones de pesetas.

Mientras que le despido y estrecho su mano, le digo:

—Vamos, don Agustín, dígame los millones que ha dado por Vista Alegre...

—No, no... Ya se ha dicho... Por hoy está bien. Otro día hablaremos.

Igual sólo tiene que echar una firma en un cheque para que empiecen la supermonumental. Pero estamos con el fantasma de las especulaciones. Lo cierto es que a Vista Alegre le quedan quince días para el ¡ay! de la piqueta.

Y no es que le vayan a trasplantar un corazón, sino que se lo van a romper en los días cortos de esta época de poetas.

Adiós, Vista Alegre. Que seas feliz después.

Me encuentro a Paco Camino en el Tiro de Fichón. Está con el señor Roiz. Parece de buen humor porque no falla ni un tiro.

Le pregunto por sus recientes declaraciones. Y me dice:

—¿Lo de los impuestos? Pues es verdad que nos hemos sublevado. Estamos dispuestos a pagar las cantidades que nos piden, porque son a todas luces exageradas.

No queremos insistir en el tema, porque ya está suficientemente aireado. Además, me interesa la otra vertiente, la de su actuación en los ruedos.

—¿Son ciertas tus declaraciones de que eres el mejor?

—Sí, sí.

—¿Cómo es que dices estas cosas, cuando tú has sido siempre tan precavido, tan prudente?

—Hombre, antes era más joven.

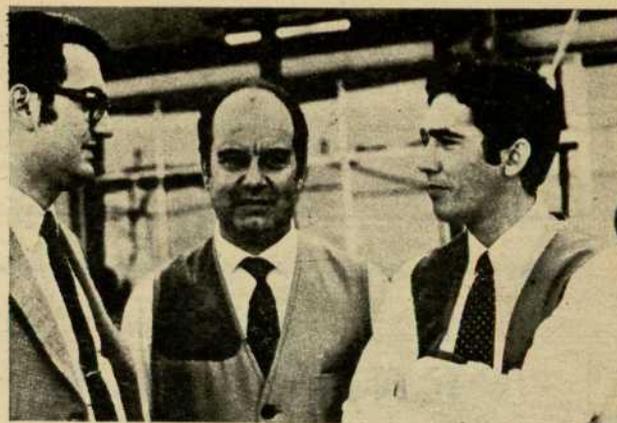
—¿Qué es lo que pasa?

—Que no aprieto, porque nadie me va a mover el sitio que tengo...

—Pero los jóvenes...

—Los jóvenes no aprietan. No viene ninguno que vaya a terminar con nosotros.

No lo dice con altivez,



Ricardo Díaz-Manresa dice a Paco Camino, en presencia del señor Roiz: «Con Córdoba nunca te apetecía estar bien...» Y Paco, con esa sonrisa, replica: «Era más joven entonces...»

sino como si la cosa no entrañara importancia, como si estuviera capacitado y decidido para hacer frente a todo lo que venga. Y como si esperara impacientemente que apareciera alguien embaldado...

—Pero muchos aficionados creen—yo entre ellos—que tuviste bastante culpa en el encumbramiento de Córdoba, que nunca te apetecía estar bien cuando toreabas con él...

No sé definir su sonrisa.

—Bueno, antes era más joven... Además, no es un torero de mi estilo...

—Pero...

Quiere hablar, pero no dice todo lo que quiere. Pega a su lengua las disculpas. Lo de la juventud puede pasar; es posible que, por los años, sea más responsable.

—Con Ordóñez bien que aprietas, ¿eh?

—Sí. Con Ordóñez aprieto porque es un torero de corte parecido al mío.

Para el camero, por sus palabras, hay una obsesión: ser el mejor dentro de los de su estilo. ¿No desea ser el mejor de todos?

—Y si Manolo deja las guerrillas y torea el año que viene contigo en las Ferias principales, ¿vas a apretar como si fuera Ordóñez?

—Es otra cosa...

Un amigo le echa el capote y argumenta que Paco toreará bien siempre que pueda. Buen capote, porque me daba la impresión de que el torero no quería largar la frase diplomática de siempre ni tampoco decir lo que pensaba.

Y, en vista de eso, siguió disparando, porque bastante había dicho.

No parece el mismo.

R. D.-M.



Observa con interés los planos de la supermonumental, en la que él será uno de los máximos aliados, «porque los jóvenes no aprietan»...

«PUES SI:
SOY EL MEJOR»
«CUANDO LO DE CORDOBES, ERA YO MAS JOVEN...»
PACO CAMINO, DECIDIDO A HABLAR



Camino, en el Club Tiro de Fichón de Madrid, charla despreocupado. No oímos la conversación, pero podría ser que le estuviesen diciendo: «Ojo con estos periodistas, que luego lo cuentan todo.»

Don Agustín Roiz, pensativo, le explica a Ricardo Díaz-Manresa sus ideas sobre el futuro de Vista Alegre. En la voluminosa cartera de hombre de negocios va también el proyecto de la nueva plaza supermonumental.



AMERICA
TAURINA

LA FERIA DE MARACAIBO

VENEZUELA

CORDOBES
LLENO LA PLAZA,
CON CESAR GIRON
Y PALOMO «LINARES»

PALOMO
FUE TRIUNFADOR
LAS DOS TARDES

(Por nuestro corresponsal Antonio NAVARRO)

MARACAIBO, octubre 1969. (Exclusivo para EL RUEDO.) Con un excepcional éxito en cuanto a parte artística y económica se refiere, culminan estas dos corridas, organizadas con motivo del cuatricentenario de la ciudad. Días de fiesta grande. Maracaibo está hecha un ascua de oro luciendo sus mejores galas. El ambiente de regocijo que se respira es contagioso al visitante no sólo por el reconocido carácter acogedor del pueblo zuliano, sino por la categoría de los festejos a presentar. Banderas nacionales en los grandes edificios modernos y ventanas de las casas de familia, todo para celebrar el acontecimiento histórico de mayor tradición en el Estado Zulia.

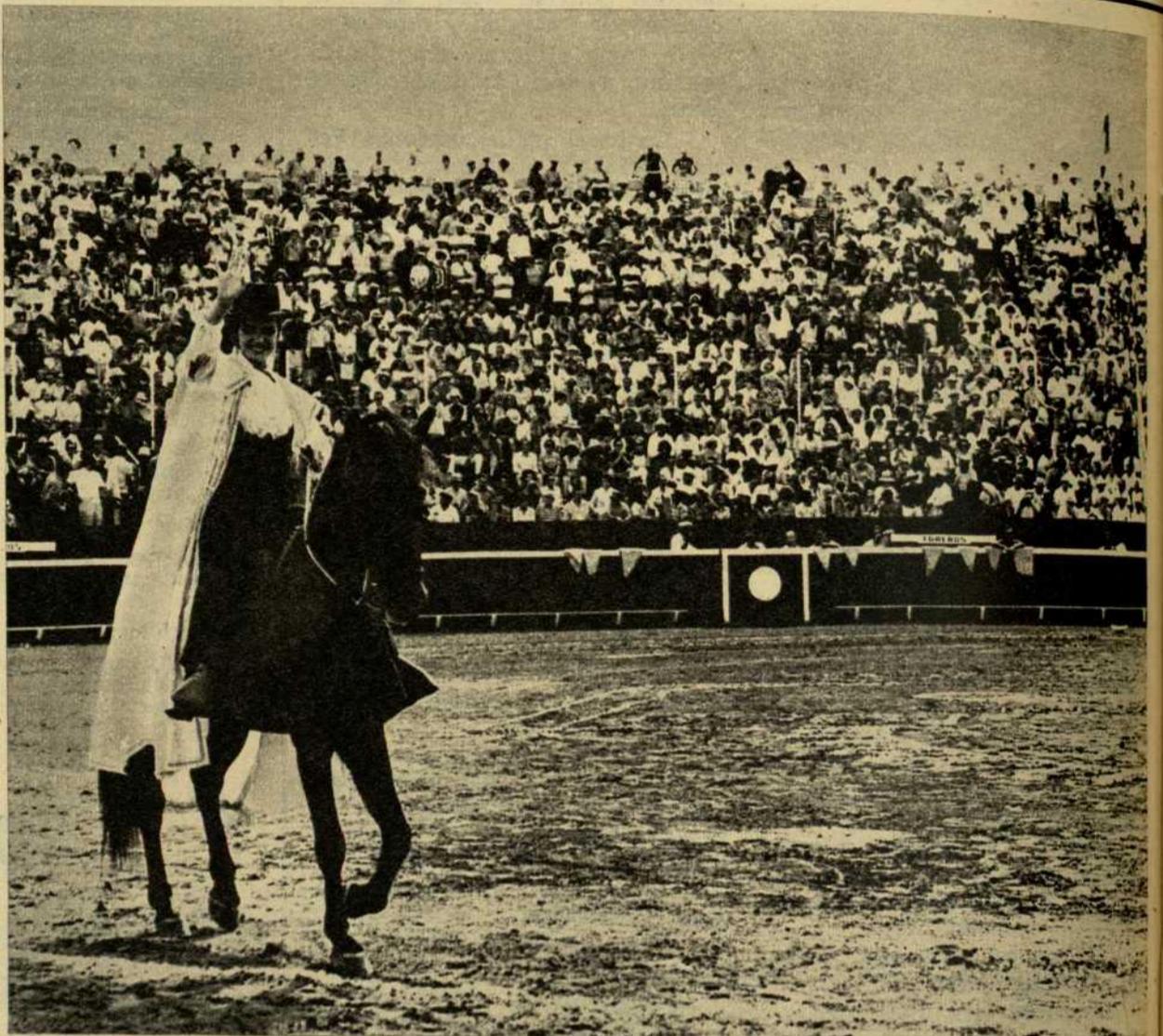
La expectación por las dos corridas marabinas, con resonancia en toda Venezuela, se pulsaba en el aire con una tensión que hace años no había. Carteles ambos de enorme empuje: el cartel de apertura, con Palomo Linares y César Girón, mano a mano, y el de la segunda corrida, con el aliciente de la reaparición de Manuel Benítez «Cordobés», rivalizando con Girón y Palomo, sus compañeros de «guerrilla».

FALLO EL GANADO

Los toros mexicanos de Garfias, lidiados en estas dos corridas, aunque no mal presentados, en general dejaron mucho que desear. Flojos en la pelea con los caballos —algunos, tan blandos de manos, caíanse en mitad del viaje—, huían, remoloneaban, y sin el menor estilo llegaban a la muleta quedados y con otras notorias deficiencias. Claro es que quizá, en gran parte, puedan influir los naturales quebrantos que los toros sufren en el largo viaje, embutidos largas horas trabajosamente en los cajones, y, para colmo de males, los días que han de permanecer en los corrales comiendo los últimos pienso, aguantando un solozo implacable. Reconozcámoslo así, que por esta razón escribió el poeta Beralt: «La tierra del Sol amada...»

PALOMO «LINARES», TRES OREJAS

El zapaterito prodigioso de Linares fue el triunfador de las dos tardes, haciendo que la afición zuliana se le entregara eufóricamente y apasionadamente. A él, pues, por derecho propio, le corresponde el primer lugar en la crónica. Ya



Elizabeth, la bella Reina del Cuatricentenario, hace el despeje de la plaza en las dos corridas maracaiberas.

César Girón toreando con la zurda al toro del que cortó una oreja en la primera tarde.



dejamos dicho que contra la pretensión de los toreros para ganar el triunfo se oponía el obstáculo importantísimo de las deficiencias del ganado. Pero aunque el matador linarense no encontró casta ni estilo aprovechable en sus tres enemigos que lidió en el mano a mano con Girón, supo y quiso torearlos con valor y entrega absoluta, arte y decisión, los requisitos de toda victoria. Escuchó música en las tres faenas y cortó las dos orejas del segundo toro, cuarto de la tarde, al que mató de un volapié en el mismo hoyo de las agujas. El joven Palomo Linares viene más hecho, más cuajado, demostrando bien a las claras que tanto su personalidad como su inteligencia, arte, dominio y emotividad son grandes e indiscutibles. Igualmente lo vimos triunfar en la segunda corrida, mandando en todo momento sobre el toro, seguro ante el peligroso enemigo y del compás de sus pases, sabiendo descubrirle las querencias. ¡Cómo ha toreado con el capote! Y con la muleta, dos faenas inmensas, sin la menor diferencia, igual, arrulladoramente igual, haciendo vibrar de entusiasmo a la muchedumbre, que no cesó de aclamarle. Perdió las orejas del primero por matar al cuarto envite. Pero ganó la del sexto, dando la vuelta al ruedo con una paloma en la mano derecha y una iguana en la izquierda. Finalmente, fue pasado a hombros.

Seguidamente, de la plaza se encaminó Palomo Linares hasta la basílica de la Chiquinquirá, acompañado de sus subalternos, haciendo entrega a la Virgen Patrona del Zulia del hermoso capotillo de paseo que estrenó en la corrida de esta tarde.

CESAR GIRON

También Girón, el veterano maestro venezolano, supo imponerse a las condiciones nada propicias del enemigo. Cortó la primera oreja de la «eminiferia» cuatricentenario. Muy seguro de sí, en el toro que abrió plaza, del que le fue concedido el trofeo, lo vimos seguir con firmeza por el camino ancho que, como lidiador excepcional, supo recorrer con matricuda de honor por todos los ruedos del mundo. En el mano a mano toreó admirablemente César este toro, en el que escuchó música y reiteradas ovaciones. Series de naturales y redondos, en los que mandó y templó soberanamente. Su segundo, carente de fuerzas, se caía constantemente, por lo que el espada abrevió con la muleta, pero no así con la toledana. Mató a la quinta agresión.

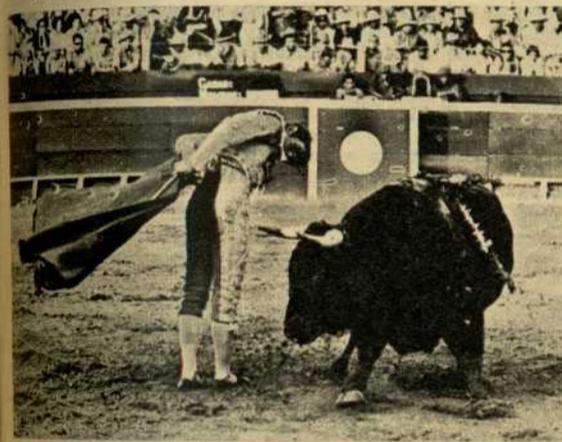
EMPEZO BIEN LA FERIA DE LIMA: TRIUNFOS CLAROS DE VITI Y PAQUIRRI BUEN DEBUT DE CORDOBES EN GUADALAJARA



Un arriesgado pase de hinojos del torero de Palma del Río a su primer enemigo de la segunda tarde. (Foto: BADELL)



¡ATRACANDOSE!—Un gran estoconazo de Cordobés a su primer toro, del que hubo unánime petición de oreja, pero no otorgada por la «severa» presidencia.



Palomo «Linares» durante la gran faena al sexto toro de la segunda corrida, del que le fue concedida una oreja, con petición de la otra.



La aparatosa cogida de Palomo «Linares» por el cuarto toro, muy peligroso, de la primera corrida cuatricentaria.

Y su tercero fue condenado por manso a banderillas negras, matándolo César de dos pinchazos y media estocada. En la corrida del 12 —Día de la Raza— también salió el torero en plan de elevar su cartel. Tan dispuesto estuvo a conquistar el triunfo, que ligó una faena perfecta a su primero a base de naturales y otros pases dominadores; pero el toro se vino abajo. Mató de una estocada entera y hubo petición insistente de oreja, que la presidencia se negó a otorgar. En desagravio, el público le obligó a recorrer en triunfo el anillo. En su segundo, un manso sin abouantes, toreó muy confiadamente y lo despachó de una entera que le valió salir a los medios a recoger la ovación.

CORDOBES

El anuncio del nombre de Manuel Benítez, golosina de todas las Empresas, hizo que la gente se volcara de lleno y a toda prisa sobre las taquillas. Desde tres horas antes de la señalada para comenzar la segunda corrida, una inmensa muchedumbre ocupaba los tendidos de la plaza. ¿Quién puede negar que este apasionante diestro es la tabla de salvación, el salvavidas providencial que en cuantas corridas actúa en una feria agota el billeteaje con horas de anticipación? Más o menos discutido, el hombre de Palma del Río sigue siendo el encargado de dar el grito financiero, haciendo que el gentío se vuelque con la generosidad y el entusiasmo que los empresarios anhelan.

Mal lote le correspondió esta tarde. Dos morlacos de esos con los que a un artista le resulta imposible demostrar sus cualidades. Los dos bichos con los que pechó Córdoba parecían buscados a conciencia por los enemigos del torero. No obstante, en su primero, su entrega cálida y sincera fue de una genialidad que enloqueció a las matas. La faena, con pases naturales y otros «marca de la casa», transcurrió entre desbordamientos de entusiasmo multitudinario. Sufrió una voltereta impresionante, pero se recuperó y efectista a la vez. Pinchó en lo alto y remató de estocada. Flamearon los pañuelos; pero la presidencia, se negó la petición. Disgustado el torero, no quiso volver al callejón y en su segundo —un manso que saltó varias veces al callejón y que se libró de los cohetes milagrosamente—, despachándolo pronto, de una entera y descabello a pulso.

Corresponsal, Antonio NAVARRO

MEJICO

EMPIEZA BIEN CORDOBES

GUADALAJARA (Méjico), 19.—Entrada buena. Llovió durante la lidia de los tres últimos toros. Ganado de Torre-cilla. Cuatro buenos, de los cuales fue sobresaliente el segundo, al que se dio vuelta en el arrastre. Dos cumplieron.

Manuel Capetillo, lucida faena a su primero. Estocada y una oreja. En el otro, mostró valor y voluntad. Pinchazo y estocada. Aplausos.

Manuel Benítez «Cordobés», palmas con el capote. Faena con pases de todas marcas. «Salto de la rana» que enloqueció a la multitud. Media estocada. Dos orejas y dos vueltas al ruedo. Vuelta al toro. En el otro tuvo una faena dramática a dos dedos de los pitones, pero falló con la espada. Tres pinchazos y estocada. Vuelta al ruedo, al final de la cual una jovencita bajó del graderío y le dio un sonoro beso en una mejilla ante el júbilo de la gente.

Raúl Contreras «Finito», con el peor lote, se mostró voluntarioso y valiente. Al primero, estocada y palmas. Al segundo, estocada y ovación.

TRIUNFO DE ELOY CAVAZOS

TORREON (Méjico), 19.—Lleno total. Toros de Pasteje, breves y nobles. El tercero y quinto recibieron el homenaje del arrastre lento.

Eloy Cavazos fue el gran triunfador, cortando una oreja a su primero y las orejas y el rabo a los dos restantes, tras realizar grandes faenas. Colocó una emocionante estocada. Fue paseado en hombros.

Carrillo Rivera logró excelente trasteo en su primero, malogrado con la espada. En su segundo, gran faena por naturales y rechazos para tres pinchazos y estocada. Ovación y vuelta al ruedo. En el que cerró plaza estuvo valiente y empeñoso y mató en el primer viaje.

POCA COSA

MEJICO, 19.—Casi lleno en la plaza «Méjico». Novillos de Rancho Seco, bien presentados. Bravos con los caballos, pero carentes de fuerzas en su mayoría. Uno de Cerro Viejo, obsequiado en séptimo lugar, que llegó difícil a la mulata.

Manuel Villanueva, silencio y ovación.

Raúl Ponce de León, silencio y palmas.

Alberto Zavala «Memín», silencio en los dos. Bien en banderillas.

MANUEL BENITEZ, EN MEJICO

MEJICO.—Procedente de Caracas, llegó a Méjico Manuel Benítez para iniciar el sábado próximo una corta gira de siete actuaciones en bosos mejicanos.

Su primera corrida será en la plaza Monumental de la ciudad de Monterrey, donde alternará con los mejicanos Manuel Capetillo y Eloy Cavazos, lidiando ganado de José Julián Llaguno.

Como en esta ocasión no se dio aviso oficial de su llegada, en el aeropuerto internacional le esperaron sólo sus amigos íntimos y, desde luego, muchos periodistas taurinos, así como cronistas de la radio y televisión. También estaban presentes un grupo de seis guapas chicas que fueron las que le condujeron en coche al hotel Palace de esta capital, donde se hospedará como en sus anteriores visitas a Méjico.

Manuel Benítez dijo, terminantemente, que el año próximo no piensa torear ni en España ni en América.

Freguntado sobre la causa de esa decisión, aclaró: «Llevo cerca de diez años de lucha y ya está bien que me tome un merecido descanso, por lo tanto, para 1970 no habrá ni guerra ni guerrillas.»

Freguntado por lo que hará con la plaza portátil, respondió: «Ya veremos. Por lo pronto allí está en Estepona. Pero para algo servirá.»

Dijo también que en 1970 se dedicará exclusivamente a atender sus negocios: «El campo, el hotel de Córdoba y algunas otras inversiones que tengo por allí.»

Con Córdoba llegaron su apoderado, Paco Ruiz; el banderillero Antonio Cobos y el picador José Ramos. ¿Es cierto que hubo pleito con Paquito Ruiz?, se le preguntó. «Sí, pero nos arreglamos a los tres días.»

Finalmente, indicó que viene contratado por Leodegario Hernández y el mayor López Hurtado para plazas de provincia, y cuando alguien le preguntó si torearía en la plaza «Méjico», si llegasen a ofrecérselo, respondió: «Hombre, yo soy torero, al menos eso creo. Si me pagan lo que estimo que es justo, me visto de luces y me pongo delante del toro.»

PERU

TRIUNFAN VITI Y PAQUIRRI

LIMA, 19.—Primera corrida de Feria del Señor de los Milagros, celebrada en la bicentenario plaza de Acho. Tarde buena y casi lleno. Toros de Las Salinas, que cumplieron.

Viti, faena profiada a su primero con rechazos y de pecho. Música. Pases de tanteo para algo más de media muy buena. En su segundo, faena por rechazos y naturales. Estocada entera. Ovación, dos orejas y vuelta.

Paquirri tuvo una tarde triunfal. Banderilleó a sus dos enemigos, siendo aplaudido. Rechazos y naturales acompañados de pases de pecho. Al primero lo mató de media estocada, corriendo las dos orejas, y a su segundo, de una buena estocada, cortando las dos orejas y el rabo. Al final salió en hombros. Al último toro del diestro de Barbate se le dio la vuelta al ruedo.

Rogelio Cervantes, novillero peruano que esta tarde tomó la alternativa, estuvo voluntarioso y valiente en sus dos enemigos, pero no pudo lograr faena. Fue aplaudido por su voluntad.

JURADO DEL ESCAPULARIO

LIMA.—La Empresa que organiza la Feria taurina de Acho, la más famosa del Perú, designó el Jurado que otorgará los Escapularios de Plata y Oro del Señor de los Milagros, que se concederá al ganadero que envíe el mejor toro de la Feria y al diestro que haya tenido la más destacada actuación, se reveló hoy aquí.

Forman el Jurado: Pedro Manuel García Miró Elguera, presidente de la Empresa; Percy Hartley Román, alcalde del distrito Umeño del Rimac; mayor general Ernesto Fernández Lañas; Enrique Arce Dávila, del Centro Taurino de Lima; José Quevedo Valderrama, del Circulo de Periodistas del Perú; Orlando Parodi; Raúl de Mugaburo, Pedro Gutiérrez Irigoyen, de la Peña Taurina del XV; Néstor F. Carpio Becerra, del Circulo Taurino «Francisco Pizarro», y, por último, Enrique Aramburu y Moisés Espinosa Zárate, coordinador y secretario de la Comisión, respectivamente.

EL DOMINGO EN LOS RUEDOS

FINAL DE TEMPORADA CON LLUVIA: SUSPENSION EN MADRID, SEVILLA Y JAEN SOLO DOS CORRIDAS --BARCELONA Y PALMA-- CON POCO PUBLICO

La jornada de este domingo puede considerarse como la última de la temporada española. Ha sido un día lleno de lluvias en toda España, lo que ha motivado que el cerrojazo de la temporada tenga poca brillantez.

Estos eran los carteles de las corridas suspendidas:

SEVILLA.—Corrida a beneficio de la Ciudad de San Juan de Dios. Toros de Carlos Urquijo para Ostos, Rafael Torres y Manuel Rodríguez. Los dos últimos tomarían la alternativa.

JAEN.—Cinco toros de Javier Molina y tres de Bernardino Jiménez, para Limeño, Carnicerito de Ubeda, Hencho y José Luis Paradas.

MADRID (Vista Alegre).—Toros del conde de Ruiseñada, para el rejoneador Manuel Vidrié y los diestros Currillo, Chano y Calatraveño.

Desde ahora tendremos que fijarnos en las noticias de las ferias americanas para seguir la actualidad taurina. Alguna corrida más habrá en España, pero serán las hojas sueltas que todavía no han caído del árbol —a veces demasiado seco y adusto— de la temporada 1969.

MEJOR JOSE LUIS QUE GABRIEL

PALMA DE MALLORCA, 19. (De nuestro corresponsal, José María Vallejo.)—Con buen tiempo se celebró en Palma la veintiocho corrida de toros de la temporada que finaliza, con tres toros de Clairac y uno de Mayalde, corrido éste en tercer lugar de la lidia ordinaria, y para rejones, uno de doña Soledad Escribano y uno de Bohórquez, para el caballero en plaza que lleva el nombre de esta misma ganadería, don Fermín.

Actuaron mano a mano los hermanos Gabriel y José de la Casa, hijos de Morenito de Talavera.

Al primero no le acompañó la suerte. Sus dos toros se prestaron poco al lucimiento, y con el acero tampoco estuvo acertado. Pinchó varias veces, igual con el estoque que con el verdugillo. Pese a su infortunio, por la buena voluntad demostrada escuchó palmas en las dos ocasiones.

El triunfador resultó José Luis, quien se mostró torero y muy seguro. En ambos toros toreó con buen aire con el capote, y con la muleta estuvo muy centrado, sacando series de redondos y naturales con mando y temple, para después adornarse con muletazos de todas las marcas. Mató a la primera en las dos oportunidades y fue premiado con una oreja en el primero, y con las dos en el que cerró plaza. Gustó mucho la actuación de José Luis de la Casa, quien deja las puertas abiertas del Coliseo Balear para volver a ese ruedo con todos los honores en la temporada próxima. Fue sacado de la plaza en hombros.

Fermín Bohórquez también consiguió un éxito señalado en sus dos toros, a los que toreó con maestría a caballo, preñando de manera perfecta rejoncillos, pares de banderillas y rejones de muerte. En ambas reses obtuvo una oreja.

La plaza registró buena entrada en el sol y menos de media en la sombra.

Q. CALDENTEY

DISCRETO FINAL DE TEMPORADA

BARCELONA, 19.—Con escasisima entrada, se celebró la última corrida de toros de la temporada en la plaza Monumental.

Se corrieron tres toros de Juan Gallardo, dos de Marcos Núñez y uno de Sánchez Dalp. Todos fueron bravucones, excepto el de Sánchez Dalp, lidiado en cuarto lugar, que fue condenado a banderillas negras.

A la mitad de la corrida actuó el rejoneador conde de San Remy, con un novillo del marqués de Ruchena, al que clavó rejones, banderillas y tres rejones de muerte. Fue premiado con una oreja.

Ricardo de Fabra, a su primero, lo trasteó con ambas manos, logrando unos pases valientes y artísticos. Mató de una estocada. Oreja. A su segundo, a base de consentir y aguantar, logró una faena valerosa. Mató de un pinchazo, media, una entera y descabello. Aplausos.

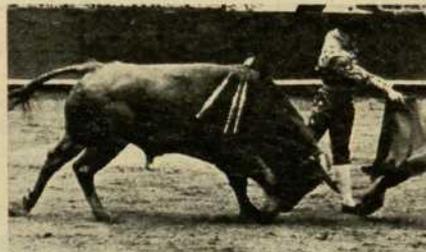
Luis Barceló, a su primero, logró una faena en la que destacó el valor. Mató



El rejoneador Conde de San Remy tuvo una entonada actuación en el adiós a la temporada en Barcelona.



Ricardo de Fabra derrochó voluntad y coraje. Ahí tienen una prueba en este pase por bajo.



Luis Barceló, elegante y artista, vino a demostrar que es merecedor de más oportunidades.

No se quedó atrás José Luis Segura en esta corrida de modestos. Segura nunca defrauda. (Fotos VALLS.)

de una estocada y descabello. Oreja. A su segundo le realizó una faena con derechos y naturales y otros pases de adorno. Mató de media, una estocada y descabello. Escuchó un aviso, pero fue aplaudido y dio la vuelta al ruedo con algunas protestas.

Pepe Luis Segura, a su primero, le dio una serie de derechos y otros al natural, en los que destacó el valor. Mató de una estocada. Peticion de oreja y vuelta. Al que cerró plaza le realizó una faena con varias tandas de naturales rematadas con el de pecho. Mató de una estocada, pinchazo y descabello al tercer intento. Fue despedido con aplausos.

SE SUSPENDIERON, A CAUSA DE LA INCLEMENCIA DEL TIEMPO, LAS DOS CORRIDAS DE FERIA DE SAN LUCAS

JAEN, 19. (De nuestro corresponsal, Rafael Alcalá.)—La feria de San Lucas, según anunciaron con evidente acierto no «el hombre», sino «los hombres del tiempo», ha venido revuelta, lluviosa, desagradable... Hubo de suspenderse la

de ayer sábado, primera del breve y feriado ciclo taurino, en la que se lidiaban toros de Salvador Guardiola, de Sevilla, por haber sido desechados cuatro ejemplares —¡nada menos que cuatro!— de la ganadería de Hijos de Bernardino Jiménez, de Linares, y quedaron sin vestirse de luces los diestros en cartel: José Martínez «Limeño», Ruiz Miguel, que, aún herido acudió valiente, estoicamente, a la cita, sustituyendo al malagueño Miguel Márquez —con percance saraguzano de mucha mayor gravedad—, y el torero sevillano José Luis Parada. El señor Canorea, empresario de Jaén, aceptó —se rindió, mejor dicho— ante el «mal gesto» atmosférico, y, aún más, consiguió ampliar el cartel de hoy —cinco toros de la camada sevillana de Javier Molina y tres de Hijos de Bernardino Jiménez—, a lidiar por Limeño, Antonio Millán «Carnicerito de Ubeda», José Luis Parada y Florencio Casado «Hencho». Pero el tiempo, a la hora «punta» del mediodía, ha vuelto a decir NO, y ha sido así como la Empresa, de acuerdo con la autoridad gubernativa, decidió suspender esta segunda corrida de la otoñal y decaída feria de San Lucas, que, desde luego, no tiene razón de ser: ni feria ni «na», como diría, con perchelero y malagueñísimo acento, un andaluz del Sur; por ejemplo, un servidor de ustedes...

No. La feria de San Lucas —un otoño amargo e incierto— debe pasar a otra fecha, a otro mes; a ese sexto mes del año, que es junio en que la ciudad festeja a una de sus Patronas: la Santísima Virgen de la Capilla. Piénsenlo bien nuestros regidores municipales y váyanse a la feria, a la fiesta del toro. Termina San Isidro en Madrid y abre puertas la temporada. Pónganse de acuerdo Alcalde y Empresa, rompamos de una vez antañonas leyendas y vayamos a la verdad. ¿A tiempo? Eso estima sinceramente, Rafael ALCALÁ.

EXITO DE CAVA, GALAN Y ARANDA

FUENGIROLA, 19. (De nuestro corresponsal, José María Vallejo.)—Con suelo embarrado y escaso público se corrieron estupendos novillos, todos ellos de doña Francisca de Mora Figueroa, que fueron aplaudidos y algunos ovacionados, dándosele al cuarto la vuelta al ruedo.

Curro Cava estuvo muy lucido con capa y muleta. Seis pinchazos a su primer enemigo. Aplausos. En su segundo, pinchazo y gran estocada. Se le concedieron las dos orejas y vuelta al ruedo.

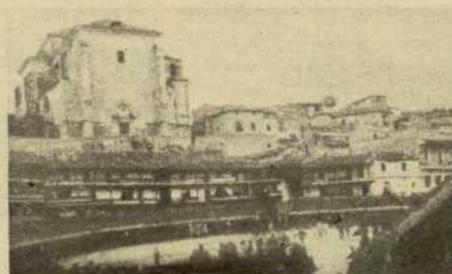
Galán, muy torero y valiente, a su primero, buena estocada. Ovaciones y las dos orejas. A su segundo, tras superior faena estocada certera, y las dos orejas.

Raúl Aranda causó muy buena impresión. Tumbó de media, dos intentos y descabello a su primero, siendo aplaudido. A su segundo, buena estocada. Dos orejas.



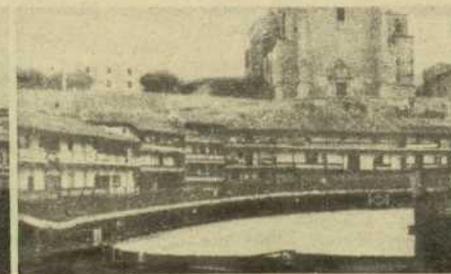
CURRO VAZQUEZ EN EL SANATORIO. El joven diestro Curro Vázquez que tuvo la poca fortuna de ser cogido gravemente en la plaza madrileña de Vista Alegre el día que tomaba la alternativa, convalece en el sanatorio de Toreros. La foto nos lo muestra allí, acompañado de su padre.

TAMBIEN SE SUSPENDIO EL FESTIVAL DE CHINCHON



El XIX festival taurino que, desde hace años, viene organizando, en Chinchón, el matador Julio Aparicio, a beneficio del Asilo de ancianos, fue suspendido debido a la inclemencia del tiempo.

Se había desplazado mucha gente de Madrid para participar con su óbolo al meritorio fin dedicado y divertirse con la maestría de los toreros actuantes —un auténtico cartel de lujo— formado por el propio Julio Aparicio, Juan Bienvenida, Paco Camino, Curro Girón, Victoriano de la Serna y otros.



Aunque la llovizna no cesó de caer durante la mañana, había esperanzas de que el festival se celebrase, pero a la hora justa de empezar arreció el temporal, lo que motivó la suspensión y aplazamiento. Vuelta a cambiar, por parte de los toreros, el traje campero, por el de calle. Y los forasteros, protegidos por los paraguas a realizar el forzado turismo por un Chinchón con remitencias de Santiago de Compostela.—N.

Lances de actualidad



XAVIER de ECHARRI

Cuando la estética del manoleatismo se convirtió en un tema de preocupación de la intelectualidad española, fueron muchos los escritores y periodistas extranjeros que se declararon partidarios y exégetas de Manuel Rodríguez. Por aquellos años era Xavier de Echarri director de «Arriba» y seguidor atento de la fiesta de toros. Y recuerdo que, en cierta ocasión, Echarri respondió a la encuesta de un periodista novel con unas palabras reveladoras:

—Si aguantar es no ceder en ningún caso el propio terreno, Manolete es algo más que un maestro de la tauromaquia.

Xavier de Echarri no fue nunca un aficionado turbulento y cualificado, pero tampoco un espectador circunstancial e indiferente. En la plaza, como en la vida, Echarri sabía permanecer con una expectación reflexiva, que hacía preciosas sus deducciones. Esta capacidad de razonar la propia sorpresa era sin duda la condición más característica del periodista eminente. Tal vez esta cualidad se desarrollara en Echarri durante el ejercicio juvenil de su profesión de abogado, obligado a justipreciar los detalles de las situaciones para razonarlas con objetividad. Pero, en cualquier caso, el periodismo de Echarri, desde sus primeras experiencias en la redacción de «La Epoca»

hasta sus últimos y fulgurantes destellos en «La Vanguardia» de Barcelona, siempre destacó por la ponderación inteligente de sus conclusiones, envueltas en una prosa ordenada, sencilla y elegante, en la que la lógica prevalecía sobre esa «garra» agresiva y opresora, que luego había de considerarse como cualidad eximia de un periodismo más avasallador que convincente.

Xavier de Echarri, maestro indiscutible de periodistas por su estilo y su docencia al frente de las redacciones más prestigiosas, ha fallecido en Barcelona en la plenitud de una madurez intelectual que permitía esperar de su vocación y su pluma los mejores frutos. Xavier fue un compañero próximo a EL RUEDO desde los tiempos del nacimiento de nuestro semanario. En nuestras páginas hay testimonios de la colaboración del excelente profesional y competentísimo aficionado. Y durante el largo paréntesis de actividad periodística que Xavier dedicó al desempeño de la agregaduría de Prensa de nuestra Embajada en Lisboa, los clubs taurinos portugueses pudieron acreditar la atención constante del diplomático a los problemas relacionados con la Fiesta.

Pero la tauromanía de Xavier de Echarri siempre fue contenida y trascendente, sin que jamás descendiese a las polémicas ni se afectase con las parcialidades del tendido. Incesante buscador de las evidencias éticas que justifican las actitudes políticas, Xavier extraía de los toros aquellos modelos simbólicos que mejor acreditaban el innato sentido popular del honor que define la vergüenza torera. Fue manoleatista, porque le fascinaba el ejercicio del aguante que Manuel Rodríguez ejemplarizaba como ningún torero. Aguantar era para Echarri la primera exigencia de la lealtad y la seguridad en las propias convicciones. Al servicio de esta resolución de mantener el propio terreno, puso siempre su dialéctica sincera, correcta y persuasiva. Nunca en la polémica periodística o política perdió su compostura impecable de caballero. Y a su magisterio profesional pudo siempre adjuntar el testimonio de su humanidad generosamente comprensiva y también rigurosamente exigente.

La muerte de Xavier de Echarri representa una pérdida irreparable para el periodismo español. En la redacción de EL RUEDO el fallecimiento de Xavier incluye la desaparición de un gran amigo. Descanse en paz.

J. B.

EN TRAGICO ACCIDENTE, MURIO ANTONIO VELAZQUEZ



LA MUERTE DE ANTONIO VELAZQUEZ.—Como ya es sabido, el torero mejicano Antonio Velázquez tuvo la desgracia, cuando enseñaba a unos amigos el edificio que le estaban construyendo, de caer al vacío y precipitarse sobre el asfalto, donde quedó muerto a consecuencia de una fractura de cráneo. El desventurado Velázquez aparece en esta foto retrospectiva con su madre, su mujer y sus dos hijos, que le acompañaban en la convalecencia de una grave cogida.

Antonio Velázquez, el infortunado matador de toros mejicano que pereció trágicamente cuando mostraba a unos periodistas su casa, en la avenida Mariano Escobedo, contaba cuarenta y siete años de edad; deja esposa, Rosario de la Rosa, de nacionalidad cubana, y cuatro hijos, Antonio, José Luis —quien se inicia con éxito como novillero—, Rafael y Rosario.

Velázquez había comido en su casa con varios periodistas para festejar los recientes triunfos de su hijo José Luis en Venezuela. Era originario de la ciudad de León, y se inició en la cuadrilla de Luis Castro «Soldado». En el año de 1942 cambió el capote de brega y las banderillas por espada y muleta, patrocinado por el ex banderillero de Juan Belmonte, José Pérez Montes «Nilla», sevillano, con un éxito arrollador que le llevó a tomar la alternativa el 31 de enero de 1943, siendo su padrino Fermín Espinosa «Armillita», y su testigo, Silverio Pérez. En esa tarde debutó en Méjico la ganadería de Pesteje, en la vieja plaza de toros El Toreo, de la Condesa. Esa tarde se lidiaron los toros «Clarinet» y «Tanguitos», que vinieron en el vientre de las vacas de la ganadería andaluza de Murube, con la que se formó Pesteje, dando lugar a buenas faenas de Armillita y Silverio. El toro de Velázquez en su alternativa

se llamó «Andaluz» y fue de extraordinaria bravura aunque demasiado problema para el novel espada, que tuvo un retroceso en su carrera hasta que en la temporada 44-45, en una corrida nocturna en que se disputaba la Oreja de Oro, ganó dicho trofeo con una faena de emoción inenarrable al toro «As de Copas», de Torreón de Canas.

En esa temporada se reanudó el convenio taurino hispano-mejicano, roto en el año 1936, y en el cartel figuraron toreros españoles de la talla de Antonio Bienvenida y Pepe Luis Vázquez. Al año siguiente, Antonio Velázquez fue por primera vez a España, bajo el patrocinio del fallecido crítico taurino sevillano Manuel Alarcón «Alardi».

PESAME DE CORDOBES

Por la capilla ardiente han pasado todas las personalidades del mundo taurino mejicano para rendir el último homenaje al compañero desaparecido.

El jueves testimonió su condolencia a la viuda e hijos de Antonio Velázquez el torero español Manuel Benítez «Cordobés», que fuera gran amigo del fallecido.

Velázquez fue padrino de confirmación de alternativa del torero de Palma del Río en la plaza México, de esta capital.

CONDECORACION

Nuestro colaborador gráfico en Barcelona, don José Vallis Gil, ha sido agraciado por el Jefe del Estado con la encomienda de la Orden de Cisneros. La foto nos muestra el momento en que la condecoración le es impuesta en la Casa Sindical de la Ciudad Condal, por el secretario general de la Organización Sindical, don Arturo Espinosa Poveda.



(Hasta el domingo 19 de octubre)

1969

MARCADOR DE TROFEOS

MATADORES

Corridos Orejas

Table listing matadors and their scores in Corridos Orejas. Columns include name, score, and total. Names include Miguel Márquez, Paco Camino, Angel Teruel, etc.

Corridos Orejas

Table listing matadors and their scores in Corridos Orejas. Columns include name, score, and total. Names include Manuel Alvarez «Andaluz», Rafael Roca, Paco Corpas, etc.

Con una corrida y una oreja: Pablo Alfonso «Nor-teño», Manolo Carrillo, Juan Gómez «Cabañero», Pablo Gómez Terrón, Guillermo Gutiérrez «Eci-jano», Gregorio Lalandia y Curro Montenegro.

Con una corrida y sin orejas: Paco Asensio, Ra-fael Astola, Jesús Delgadillo «Estudiante», Angel Flo-res «Mejorano», Vicente Linares, Jacinto López «Rerre», Manuel Rodríguez, Juan Tirado y Curro Vázquez.

NOVILLEROS

Corridos Orejas

Table listing novilleros and their scores in Corridos Orejas. Columns include name, score, and total. Names include Julián García, Curro Vázquez, Antonio Porras, etc.

Corridos Orejas

Table listing novilleros and their scores in Corridos Orejas. Columns include name, score, and total. Names include Luis Martín del Burgo, Joaquín Lara «Larita», Rafael Ruiz «Paquiqui», etc.

Con una novillada y dos orejas: Raúl Aranda «Lu-centino», Manuel Jiménez «Fortuna», Manuel Peralta, Constantino Sánchez «Zorro», Joselito Torres y Francisco Villalba.

Con una novillada y una oreja: José Luis Grau «Romito», José Luis Maganto, Manuel Montaña, José Morillo, Francisco Picado, Félix Rodrigo, Tomás Sal-vador, Amador Sánchez, José Segura «Chico» y Pe-pín Vega.

Con una novillada y sin trofeos: Manuel Acevedo, Tomás Belmonte, José Bonilla, Agustín Boya «Cuco», Diego Cadena Torres, Miguel Cancela, Rafael China-rró, José Escobar, Carmelo Espinosa, Ramón Fe-rnández «Puertorriqueño», Manuel Gómez «Bello», Paco Granados, Elías González, José González «Tano», David Gutiérrez «Ecijano», Pepe Ibáñez, Mi-guel Infante «Canana», Rafael Infante, Carlos Jaime «Herrerín», Francisco Jardo «Cagancho», Enrique López Montoya, Ramón Magaña, Juan Medrano, Simón Mijares «Duende», Miguel Montes, José Manuel Mu-riél, Gabriel Puerta, Paco Puerta, Joselito del Puerto, Paco Romero, Curro Rey y Máximo Valverde.

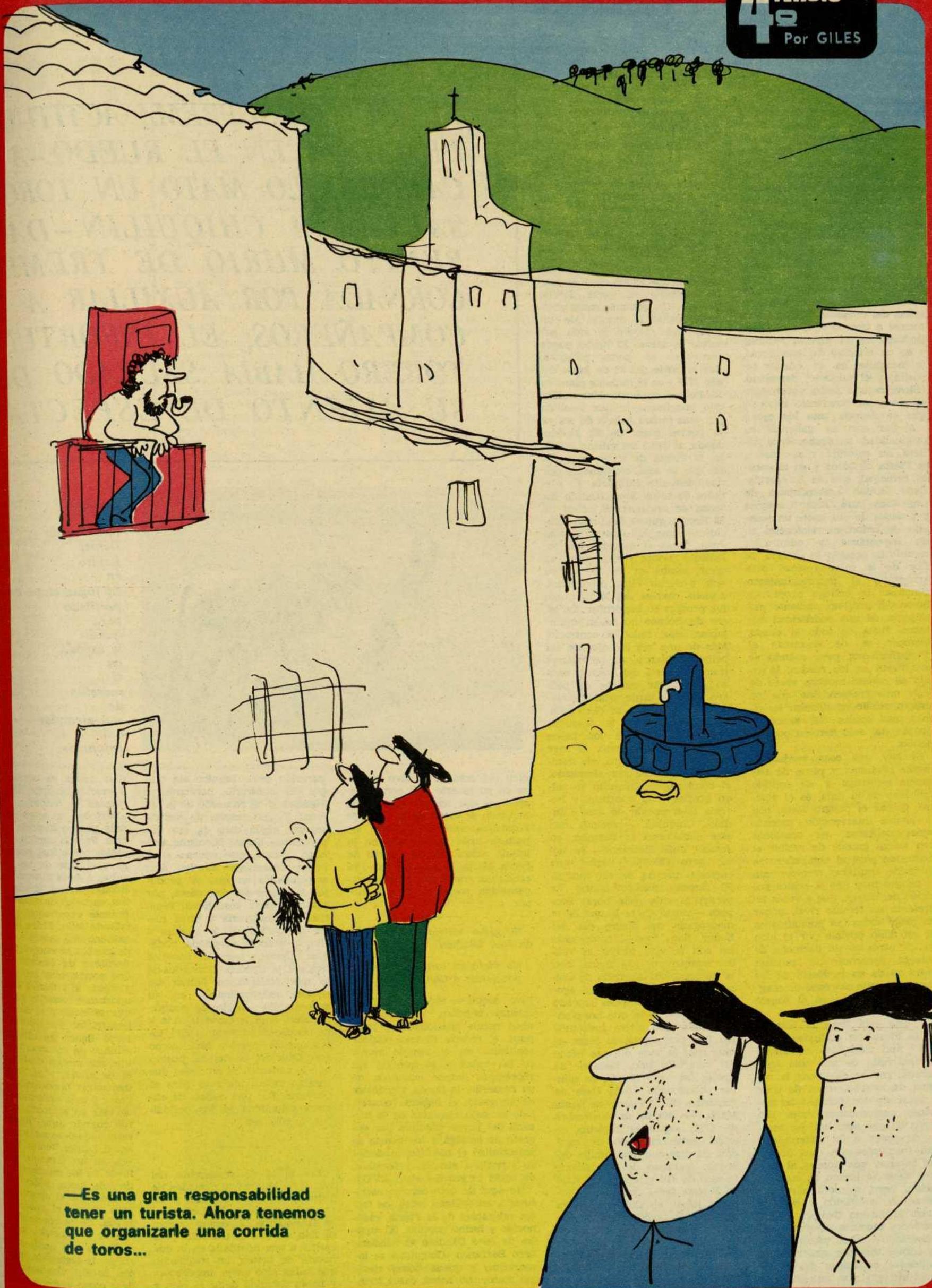
REJONEADORES

Corridos Orejas

Table listing rejoneadores and their scores in Corridos Orejas. Columns include name, score, and total. Names include Angel Peralta, Rafael Peralta, Fermín Bohórquez, etc.

NOTA.—El número de actuaciones del matador portugués José Falcón aparece ya convenientemente rectificado después de la consulta efectuada al organismo oficial correspondiente.

CALLEJAS



—Es una gran responsabilidad tener un turista. Ahora tenemos que organizarle una corrida de toros...

Para los que sin profundizar en su realidad y en su grandeza la Fiesta de toros no es más que un espectáculo anticivilizado —lo contrario, y así lo afirmaba, creyó el gran poeta García Lorca: «la Fiesta de toros es un espectáculo de cultura», llegó a decir valientemente—; para los que no llegan a calar en su esencia de radiante tragedia ibérica, nuestra Fiesta nacional les parece pródiga de males y muy sucinta de virtudes. Y, sin embargo... En pocas actividades humanas realizadas en público confluyen tantas y tan valiosas características dignas de mención. Se trata, claro está, de un drama entre dos factores y personajes principales: el torero y el toro; y uno de ellos —naturalmente, casi siempre el toro— ha de morir vencido, aunque pueda a veces morir vencedor, sobre la arena del combate. Es un duelo formal a tiempo fijo, en el que, limitado en un espacio redondo y en un término de unas horas, la incógnita ha de quedar resuelta, y el misterio, desvelado. (Siempre una lucha torero-toro es como un sangriento misterio que se desvela ante los ojos.)

Al par que su gallardía, su originalidad, su desbordante belleza, su colorido y su pasión, la Fiesta de toros y su momento principal, que es la corrida, tiene facetas sentimentales de una ética pura, demostraciones y pruebas de que entre un amasijo de ardorosas violencias se da espontánea y admirable, cuando la ocasión lo precisa, la flor de la caballeridad más arrogante, el desprendimiento generoso, la entrega propia en favor del prójimo, radiante palpación de una solidaridad humana digna de todo el elogio. Siempre es de encomiar el compañerismo; pero cuando se manifiesta en los ruedos, la virtud se reviste muchas veces de algo más trascendente que su propio mérito, al alcanzar las cimas más nobles del sacrificio propio, del acto heroico por los demás.

Si hay una cosa verdaderamente profunda y plena de elegancia espiritual y de sentido cristiano de la lidia, es el «quite». Quitar el peligro ajeno con la propia intervención, muchas veces peligrosa, en ocasiones con riesgo grande de recibir el daño que para el compañero se pretende «quitar»: resolver con el peligro para uno la crítica posición del colega, que a veces representa un temido rival; poner en juego todas las posibilidades de un daño posible por el bien de los otros es un derroche de entrega generosa que muchas veces se da en la Fiesta de los toros. El quite es como un magnífico estambote en el soneto mágico de la Fiesta.

Y, ¿no está llena la historia de la Fiesta de actitudes como éstas? Aun citándose solamente al desarrollo de una sola temporada, ¿no es cuantiosa la nómina de intervenciones de unos a favor de los otros, intervenciones que muchas veces son razón de que otro lidiador escape de pasar a la enfermería? Tan frecuentes son esos impulsos toreros, que apenas si muchas veces se toman en consideración; pero, siquiera para que sirvan de emulación y de alabanza al mismo tiempo, alguna vez todos tenemos obligación de referirnos a ellos como espejo de nobles virtudes que reflejen realidades cotidianas de un espectáculo que por su grandeza ibérica, por su personalidad extraordinaria y única, debiera ser inmortal. Siquiera en constan-

cia de esa nobleza y categoría moral del «quite», vamos a referirnos en este trabajo a dos casos que creemos interesantes.

¿Quién no habrá leído o escuchado alguna vez los versos populares nacidos después de la tragedia de 1771 en El Puerto de Santa María, cuando un toro mató al pobre matador de toros José Cándido?

«En El Puerto murió el Cándido
y allí remató su fin:
le mató un toro de Bornos
por librar a Chiquilín;
y al otro día siguiente
salieron «poos» los toreros
«vestidos» de negro luto
por la muerte «en» su maestro.»

Era la musa callejera —esa que casi dos siglos después tanto inspiraría al poeta Emilio Carrere— la que más entrañablemente cantó la muerte de un torero que perdió la vida por salvar la ajena. El hecho puede resumirse en pocas palabras. Era la tarde del 23 de junio del año 1771 y en la radiante plaza de El Puerto de Santa María. Hay que imaginarse lo que también por esas fechas habría de ser ya la ilustre plaza de El Puerto, donde, al decir del mismo Joselito, la Fiesta de toros adquiere, sin que se sepa ciertamente por qué, una alta categoría. El matador de toros José Cándido actuaba en esa corrida estival de El Puerto, que se celebraba coincidiendo con las fiestas de San Juan. Tenía el matador tan solamente treinta y siete años, es decir, estaba en la flor de su vida y de su vigor profesional. Aquella corrida del 23 de junio fue pródiga en incidentes: los toros de Bornos no salían manejables, sino todo lo contrario. Más de una vez los ojos de las bellas hubieron de refugiarse tras la cancela del abanico para no vislumbrar escenas de peligro. Pero la tarde estaba cargada de él. La lidia se desarrollaba accidentada, y la tragedia, que acecha siempre los pasos de los toreros, ocurrió. Al caer ante la cara del toro, en inminente peligro de ser alcanzado, el banderillero Chiquilín se salvó gracias a la oportuna y heroica intervención de José Cándido. Chiquilín —creemos que este subalterno se llamaba, en verdad, Juan Barranco— se salva; pero Cándido recibe una cornada que ha de ser mortal. El famoso diestro habría de perder la vida siete horas después —murió sobre la una de la madrugada del alegre día del Señor San Juan—, comprando así con la vida propia la vida del compañero. ¿Se figura uno la desconsolada angustia de Chiquilín mientras el maestro agoniza o viendo después trocado en mármol frío lo que horas antes había sido altiva juventud? No fue, por cierto, ni larga ni muy feliz la vida de este héroe del compañerismo. Matador de finales del siglo XVIII, de niño fue abandonado en la Casa de Expositos de El Puerto de Santa María el día 30 de noviembre de 1731, según el registro de aquel establecimiento de caridad. Se dice que una familia del pueblo gaditano de San Roque le sacó de allí y le adoptó; vivió en Priego, bello pueblo de Córdoba; luego, en Chiclana, tierra de toreros; luchó, vivió y murió, como ya decimos, una tarde de radiante estío en la plaza de El Puerto por salvar a un compañero de una cornada. José Cándido, por cierto, se había distinguido realizando muchas veces la «suerte del puñal» —matar al toro con un puñal, en sustitu-

EL «QUITE», SUPREMA ACTITUD DEL LIDIADOR EN EL RUEDO.—A JOSE CANDIDO LO MATO UN TORO POR SALVAR A CHIQUILIN.—DANIEL BENITO MURIO DE TREMENDA CORNADA POR AUXILIAR A UNOS COMPAÑEROS; EL INFORTUNADO TORERO HABIA SALTADO DESDE SU ASIEN TO DE ESPECTADOR



He aquí al infortunado Daniel Benito en su fugaz etapa de matador, perfilado para hundir la espada en el morrillo de «un ejemplar de entonces».

ción del estoque—; tuvo siquiera en su muerte una compensación: el que apenas nacido fue arrojado al torno de la Casa de Expositos recibió cristiana sepultura nada menos que en la iglesia prioral de El Puerto de Santa María, lo que ciertamente constituía como una tardía compensación social y un alto honor.

El gesto valiente y generoso de José Cándido

«lo mató un toro de Bornos por salvar a Chiquilín»

tuvo siquiera eso, el reconocimiento popular, la estela de unos versos apasionados e ingenuos, el remate de una piadosa sepultura en el templo mayor de la ciudad y, lo que tal vez representa mayor extensión de su recuerdo, la huella romántica de su gesto, el haberse convertido en dato ejemplar en la historia del Toreo. Siquiera por ese gesto de entrega a los demás se inmortalizó el nombre, misterioso y poético, sencillo y sensible, de aquel torero del siglo XVIII.

He aquí un acto heroico escrutado, encasillado entre los hechos relevantes de la Fiesta, reconocido y hecho popular. El «quite» de José Cándido al banderillero Barranco «Chiquilín» se inmortaliza y queda como ejemplo. Pero, ¿no habrá casos todavía más hermosos por cuanto fueron menos conocidos? ¿No se dieron otras circunstancias de

parecido gesto heroico sin que, por el contrario, permanezcan vigentes en el recuerdo de la afición? Y, ¿no resulta de justicia recoger algún caso de eso que podríamos llamar heroísmo anónimo, puesto que apenas si el hecho trascendió de los días emocionados en que se produjo? A manos del periodista, por una verdadera casualidad, llegamos a una fotografía y unos restos de periódico. Y gracias a ello, de manera abreviada, podemos ofrecer a nuestros amables lectores la historia dramática de lo que pudiéramos llamar un «quite» extraordinario, en su más amplio sentido de compañerismo. Ello le costó la vida a un modesto profesional del torero que ni siquiera tuvo, como José Cándido, poetas del pueblo que lo cantaran ni cronistas que dejaran relato eficiente para el porvenir. Fue una noticia de efímera actualidad en los periódicos, y sólo eso.

Era el 18 de septiembre del año 1927. Muchos aficionados de Tetuán de las Victorias, y de Cuatro Caminos, y de Fuencarral se trasladaron al vecino pueblo de San Agustín de Guadalix para asistir a una novillada en la que habría de actuar un muchacho que había sido antes limpiabotas y había decidido dejar la caja y los cepillos por la capa de torrear. Se llamaba el incipiente diestro Madrileño. Se iban a li-

diar reses de Victorio Torres. Torearon Madrileño y otro aspirante a fenómeno, Lucio el «Bartolo», a quien se aplaudió más por su decisión que por su arte. Pero la corrida iba mal, decididamente mal, porque la fuerza y el brío de las reses rebasaban a cada instante las posibilidades de los jóvenes novilleros, carentes de recursos y de suficiente experiencia para un resultado feliz. Entre el numeroso público que asistía a la novillada de pueblo se encontraba un banderillero de Madrid. Su localidad estaba muy cerca del ruedo y desde allí Daniel Benito daba oportunos consejos a los espadas, que se veían y se deseaban para desarrollar su labor ante unos toros llenos de dificultades. El público de entonces la verdad es que era menos conformable que el de ahora, y ya comenzaba a demostrar impaciencia, a encesarse por la defectuosa lidia que se veía en el ruedo. Y entonces fue cuando aquel torero de palacio, aquel espectador sencillo, aquel Daniel Benito, torero, a su vez, en un arranque generoso a favor de los muchachos que vestían de luces, solicitó del palco presidencial el oportuno permiso para saltar al ruedo y prestar ayuda. Se le concedió. Y entonces, lo impensado, lo extraordinario, lo que nadie se podía figurar: la tremenda tragedia. Daniel Benito, dispuesto a banderillar como ayuda a los inseguros, avanzó unos pasos y resbaló desgraciada y fatalmente ante su

TEMAS DEL TOREO (I)

Escribe:
Julio ESTEFANIA

enemigo, que le cornearon en el suelo una y otra vez. Salí —dice un periódico de aquella época— despedido y tambaleándose, hasta que cayó de bruces. El asta había causado una enorme herida: casi todo el pitón desapareció en el muslo. La lesión era gravísima. ¿A la enfermería? No debía existir enfermería, puesto que el herido fue trasladado a la Casa Ayuntamiento, donde el médico don Fermín Bernabéu —el cronista conoció a este competente galeno, fallecido en su casa de Tetuán de las Victorias hace unos años—, y que, como la propia víctima, asistía como espectador a la corrida, le hizo

la cura de urgencia al herido... Perfectamente, sí; pero la enorme hemorragia hacía presentir el inevitable fin, como horas después sucedió. El herido, en estado de suma postración, fue trasladado a Madrid y a las diez y media de la noche ingresaba en el Equipo Quirúrgico, donde los doctores de guardia comprobaron que, si bien la herida había sido intervenida perfectamente, la terrible hemorragia era la amenaza fatal y definitiva. Unas horas después, rodeado de familia y de amigos, falleció aquel torero que, por capricho del Destino, había muerto de una terrible cornada sin vestir el traje de luces; sin haber sido torero anunciado en el cartel; sin otro título profesional aquella tarde que haber saltado al ruedo por un impulso generoso para prestar ayuda a unos compañeros.

Así murió, en septiembre de 1927, en un acto tan simple como heroico, un torero modesto y un hombre de corazón. El «quite» a sus compañeros le había costado la vida. Pocos son los datos biográficos que hemos logrado sobre este profesional castellano. Daniel Benito, de origen familiar mesocrático, llevaba por aquellas calendas del 27 seis años en la profesión. Era muy estimado y conocido en el pueblo de Tetuán de las Victorias. Daniel Benito era amigo entrañable de otro torero que llegó a tener una cierta nombradía: Lorenzo de la Torre; precisamente con éste vistió Benito el primer traje de luces, el año 21, en la plaza de Madrid. Era, según dicen, un buen banderillero y se había situado en la primera fila de los subalternos de entonces. Hay que hacer constar que antes de decidirse por los rehiletes había tenido varias actuaciones como matador, logrando señalados éxitos. Una vez, por cierto, en Getafe, actuando como sobresaliente de espada, al negarse uno de éstos a matar sus correspondientes novillos, lo hizo él, cortando dos orejas y siendo sacado a hombros. Una vida modesta, en fin, que no tuvo siquiera

un final de apoteosis, como es el holocausto del lidiador en plena gloria del redondel; es la muerte casi ignorada, el holocausto sin brillos, la huella que se borra. Por todo eso, y precisamente por eso, hemos creído de justicia dar aquí constancia del hecho y de ese nombre, para que, en la modesta medida de nuestras fuerzas, quede incorporado Daniel Benito, en su gesto de solidaridad y en su sacrificio, a la joyante lista de los hombres que anteponen en el momento crítico el bien de los otros a la integridad personal. El «quite» de Daniel Benito a sus compañeros en la tarde de Guadalix de la Sierra también merece siquiera, como la muerte de José Cándido, a falta de premios mayores, el romance popular. Aquella tarde de El Puerto, mientras José Cándido agonizaba, lloró toda la Baja Andalucía.

... el Sur es un desierto que
[llora mientras canta...]

pero en la tarde de septiembre del 27 sólo un grupo de amigos lloró a Daniel Benito, torero generoso y valiente, hombre del pueblo, que saltó a la arena de una plaza humilde para ayudar a unos compañeros y perdió la vida por hacer aquel «quite» ejemplar... ¿Y después? Después llegó, como siempre, el olvido. La losa del tiempo, que acaba por cubrirlo todo: los hombres y las cosas. Sobre todo cuando, como en este caso, el héroe es un hombre sencillo y sin más. Pero queda la esperanza de que tenga razón el poeta Pemán, que, al referirse en un poema a los héroes anónimos, dice que no hay, en verdad, héroes anónimos porque los que tales son, «Dios escribe sus nombres en las nubes». Como estará escrito ese nombre del pueblo —Daniel Benito— por su hecho ejemplar. Una tarde en que, espectador de paisano, miraba con pena cómo luchaban otros compañeros más humildes que él en una plaza de pueblo, bajo el cielo serrano de Madrid...

PICOTAZOS TAURINOS

Por José ALFONSO

—¡Yo he resucitado la vergüenza torera!

Esto lo dijo Andrés Vázquez en la entrevista que comenté en mis «picotazos» anteriores. ¡Una verdad como un grupo de viviendas protegidas! Pero faltarán los Juan Simones para enterrarla de nuevo lo más pronto posible. No conviene que esa señora ande suelta mucho tiempo.

—¡Están llenos de extranjeros esos países!

Esta fue la impresión que trajo Frascuelo de Francia cuando toreó allí por primera vez. Hoy, con tantos turistas, podemos pasar su frase a las plazas. La otra «salida» de Frascuelo en Francia—¿hemos roto algo?—ya es más popular. Le pareció exagerada la cuentecita que les presentó un camarero, a él y a su cuadrilla, y pronunció sus palabras antológicas. De las que nos acordamos hoy, con harta frecuencia, cuando abonamos la consumición en algunos bares y cafés. ¿Habremos roto la luna del escape?

Los toros y las señoras discrepan en un sentido. En el de la edad. Las señoras se quitan años. En cambio los toros se ponen encima más de los que tienen. Mejor dicho, se los ponen los que los manejan. Pero también los toros y las señoras coinciden en algo fundamental. Cada toro, como cada señora, es no ya un mundo, sino un sistema planetario. No hay dos toros iguales, ni hay dos señoras iguales. ¡Como las fichas dactilográficas!

Tuvo gracia aquello. Había pronunciado yo una charla taurina en el Casino de Alicante. Y entre otras cosas, había dicho esta humorada (y que me perdona Campoamor): «Cuando sale a los ruedos el toro-toro, por regla general, los lidiadores van de cabeza. Y el público se aburre más que una viuda sin hijos.» Al finalizar mi disertación vinieron a felicitarme algunos oyentes. Entre ellos, dos señoras. Una de ellas, luciendo una morfología exuberante, me dijo:

—Me ha chocado eso que ha dicho usted de que cuando sale el toro-toro los toreros van de cabeza. Y el público se aburre más que una viuda sin hijos. Porque yo soy viuda, sin hijos, y... no me aburro.

—¿Pero cómo se va a aburrir usted, señora, con el «chasis» que gasta?— le expresé.

—¡Huy, qué hombre! ¡Vámonos!

Y se largaron con la sonrisa en la faz.

Rodolfo Gaona, en su nostalgia por España, vino un año a la Feria de Sevilla. Y allí vio torear al «Monstruo», como lo bautizó el admirado K-Hito. A Gaona le hicieron muchas entrevistas. En una de ellas le preguntaron:

—¿Qué opina usted de Manolete?

—Para contestarle—dijo Rodolfo al periodista—necesitaría haber visto a Manolete con los toros que matábamos nosotros.

¡Formidable contestación! Porque no es lo mismo torear y matar a una babosa que a un auténtico toro con poder, agallas, sentido y cornamenta. Con Manolete—triste es decirlo—comenzaron a surgir en los ruedos las cucarachas asmáticas.

Los «guerrilleros» se están dejando en la cuneta al Empecinado. Llenos, rabos, orejas... por donde van. Los empresarios comienzan a acusar el impacto. Las figuras que ellos manejan, «rara avis» llenan una plaza. Lo repito una vez más. En los toros, la emoción ha sido siempre la preferida sobre florituras y arabescos. Al público le gusta ver a los lidiadores metidos entre las astas. Me dirá el amigo lector: «Pero si las astas son de la propiedad de una cabra anémica, no vale.» Que salgan los toros de cuajo para todos los jeligreses de los trajes de luces. ¡Y aquí radica el papá del bebé! Porque cuando en las plazas que no toleran cucarachas—Pamplona, Bilbao...—ha salido el toro auténtico..., nuestro señor el Miedo y nuestra señora la Prudencia, son los que han imperado en los redondeles.

POBRE DANIEL BENITO!!

La noticia con el triste fin del modesto banderillero, nos llenó de honda amargura.

El día antes de la horrible tragedia acaecida el 19 de septiembre en San Agustín, Daniel Benito había actuado con el joven Maravilla en Segovia.

Como siempre, el formidable peón y banderillero obtuvo un éxito ruidoso. ¡Fue la última corrida en la que actuó Daniel!

Porque Daniel Benito era un excelente artista, que por una injustificada modestia y por un cariño sin límites hacia su amigo y también espada Lorenzo de la Torre, no había aún figurado en la cuadrilla de ningún matador de toros. Con Maravilla llevaba toreadas este año catorce o dieciséis corridas, y tal era el celo y el cariño que sentía por el muchacho, que en varias ocasiones expuso su vida por defender la de aquél.

—A mí no me ha herido nunca ningún toro—decía el pobre banderillero—, pero el día que me coja uno, va a ser para hacerme mucho daño.

El presentimiento del querido amigo no tardó mucho en convertirse en una fatal realidad.

Daniel, víctima de su desmedida afición y de sus generosos sentimientos, se lanzó a la plaza de un pueblo para auxiliar a unos pobres toreros, incapaces para sortear las dificultades de una res.

¡Bien cara le costó su generosidad! Pero Daniel Benito había

nacido para eso: para sacrificarse en bien del prójimo, y el destino le arrebató del mundo de los vivos, vertiendo su sangre por defender la de unos compañeros.

Amigo Daniel: Tú, que ya estás en la gloria, por bueno y por generoso, recibe un abrazo, desde este mundo de bajezas y de mentiras, de Maravilla y de su padre, que es quien escribe estas líneas, con el corazón lacerado por el dolor que tu triste fin les produjo.



Último retrato de Daniel Benito (el que figura en segundo término), obtenido en la plaza de toros de Santa María de Nieva, donde toreó con Maravilla, diez días antes de morir en el pueblo de San Agustín.

Periódico de hace cerca de cincuenta años. Una página del semanario «KCHT», en su número 54, que se publicaba en Madrid. Ejemplar correspondiente al 9 de octubre de 1927. En sus páginas interiores dedicaba un recuadro al infortunado banderillero Daniel Benito, muerto de una cornada al saltar al redondel para auxiliar a unos modestos compañeros.

MICRO CUENTOS TAURINOS

—Estoy decidido, tomaré la alternativa este año. Estoy dispuesto a enfrentarme con el cincheño y poner la definitiva estocada en todo lo alto.

—No seas tonto. Prepárate más. Hay que asegurar las suertes del humano torear. Mira que estas flojo en el segundo tercio y te falta decisión en la hora de la verdad. Entrénate más. Tienes tiempo por delante y las corridas gordas se han de torear cuando uno anda bien y abundantemente placeado.

—¿Es que no lo estoy? ¡Con cinco años por esas plazas de Dios! Sufriendo los preceptivos revolcones y los otros que restaron éxito por incomprensible juicio de la Presidencia. Este año ha de ser el mío. O tomo la alternativa o me dedico a poner ladrillos en cualquier otra actividad.

—¿Pero sabes que lo que este año sueltan en los alberos son cincheños comprobados?

—Los puedo. ¡Pero si estoy preparado!

—Y de "sobre", ¿qué tal andas?

—Algo quedará para el capítulo de recomendaciones.

Los que hablaban eran dos bachilleres. Uno de ellos de cara a la Universidad.

AL
TERNATIVA



La vaca estaba preocupada. En la finca había notado desusado movimiento de hombres a grupa de caballo. En la camada eran apartados determinados hijos de vaca, que eran orientados y dirigidos al nefasto lugar del cual no solían volver a pastar en los verdes prados de la dehesa.

—Allí va «Preciosito». ¿Por qué? ¡pero si sólo ha cumplido escasamente tres años! Ahora conducen a «Candelerero» hacia donde está el camión de las fatídicas jaulas. ¡Quién lo diría, con sus cinco años! Lo que no entiendo es que junto a «Candelerero» aparten ahora a «Pajarito», tan abrochadito, tan tierno y tal..., ni a «Guripaño», que no probó la cuarta hierba, y menos a «Hormiguito», que siempre anda pachucho y no es capaz de sostenerse sobre sus cuatro remos...

La madre vaca rumiaba. La madre vaca pensaba, y vio cómo los mayores cercaban a «Villalón», un toro con más conchas que un galápago. Pensó en la desigual corrida que se estaba embarcando. Sin comprender el porqué. Sobre todo, porque no había Feria importante y por falta de homogeneidad para plaza importante. Pero su experiencia le dio la solución.

Un cartel, en algún sitio, para dos toreros caros y uno a lo que le quisieran pagar.



TRA
MI
TE

Al mozo que conocí quiso ser torero. Anduvo en el campo, dentro de la ley y saltándose a la torera, como no, las preceptivas legales. Con alevosía, sana premeditación y hasta con escalo de alambradas y cerrados pétreos, que sirven de freno a la camada... y a los toreros furtivos.

No tuvo ocasión en tientas, cuyos invitados eran exclusivos señoritos y toreros de cartel. Pero el chaval, tras la nocturnidad y el escalo y largas horas de toreo de salón, sin salón y sin lo otro se creyó preparado.

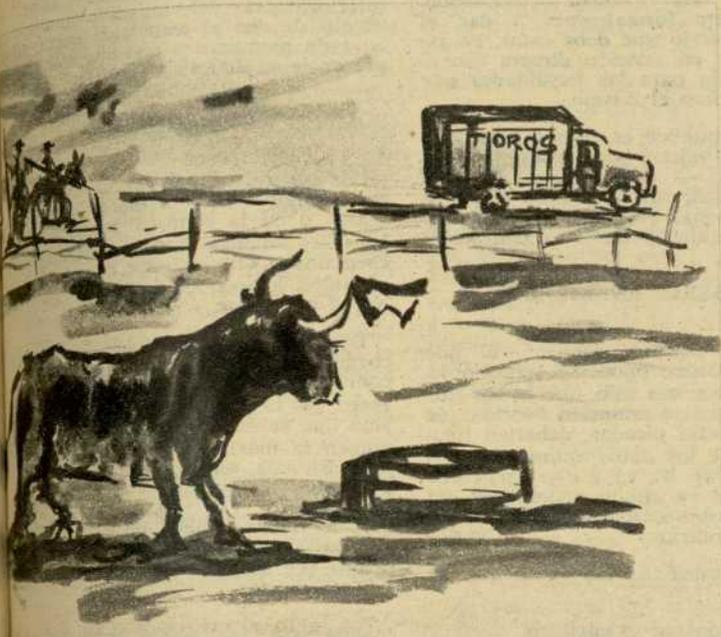
Reclamó su carnet previo de aspirante a novillero. ¡Que si quieres! Tenía que demostrar previamente el haber actuado en determinado número de festejos.

Mi mozo busca ese sitio, esos festejos, para que le programen en recinto limitado por talanqueras, cualquiera que sea el lugar y cualquiera que sea el sitio donde le pongan su nombre con tipos de imprenta.

¡Que si quieres! Para torear en esos lugares, aún a costa de su dinero, ha de demostrar tener el carnet de aspirante a novillero. Evidenciar cuotas de Montepío, Sindicatos y Dios sabe cuántos trámites más.

El torerillo, que pudo haber sido torero, por ahí anda a bofetada limpia, comprando pólizas, manchando papel de barba y solicita que te solicita una cuadratura del incongruente círculo vicioso.

TAURADA



UN TORERO UN DIA...

*Cuentan de un torero que un día
Tan en precario y desesperado andaba
Que sólo se confortaba
Con las gestas que mañana haría*

*Pensaba, con animada templanza,
Que en el planeta taurino habría justicia
Y con tesón, ayuno y entreno, día a día,
Decidió no perder su esperanza*

*Presintió, en plazas importantes, plenos llenos.
El aleteo, como gaviotas, de impolutos pañuelos
Cayó, como todo inexperto, en insólito señuelo,
Hundiéndose en esas trampas de carteles de relleno*

*Cuentan de un torero que un día
Tan harto y desesperado se encontraba
Que decidió contar la verdad al lucero del alba,
Sin que su postura le abriese nueva vía.
Porque al volver la cabeza y atrás miró
Halló la respuesta,
Viendo que otro torero firmo
Los contratos que el despreció.*

Textos: NACHO
Ilustraciones: CESAR



FIGURA

Era difícil aquello de ser matador de toros. Es decir, dominar y vencer a esos nobles bravos que se criaron, cuidaron y mimaron para la lidia. Cultivando la sangre y mejorando la raza.

Pero un hombre los dominaba. Cobraba en su precio justo por lidiar aquellas corridas. En todo el país se hablaba de él, y el torero se sentía orgulloso de ser el único que, no sólo podía, sino que se lucía ante los preciosos y bravos animales de Iberia.

Era difícil, laborioso y cansado eso de, tras lucida lidia torera, acertar en el hoyo de las agujas de un toro, en edad, que aprendía en cada acometida.

Sin saber por qué, el torero en cada festejo todo le pareció más fácil. Incongruente. Cuando por edad lógicamente se le tenían que presentar dificultades, el toro le obedecía mejor. A pesar de los años, las agujetas eran más livianas. Eso sí, el torero seguía siendo figura de garra en el cartel. El que atraía a los espectadores. El que llenaba de dinero cantante y resonante las arcas de las Empresas.

Un día se enteró. Un día se enteró que sus «protectores», a medida que crecía su atracción del público, mermaban tamaño y edad de los toros.

El torero se retiró de la profesión e hizo oposiciones al Catastro.

(Cualquier parecido con la Fiesta es pura coincidencia.)

¿POR QUE NO MODIFICAR LA REDACCION DE LOS CARTELES DE TOROS?

Por Antonio GOMEZ MARTINEZ
(ALAMARES)

- Se trata de un documento legal refrendado por la autoridad
- Datos que deberían añadirse en beneficio del público
- Razones de la posible innovación

El cartel de toda función taurina es un documento legal, condición que le confiere la previa autorización por la autoridad gubernativa preceptuada en el artículo 49 del vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos, y cuyo origen se remonta a la fecha de las primeras reglamentaciones de nuestra incomparable Fiesta brava.

En virtud, pues, de dicho documento —oficialmente refrendado— la Empresa, a cambio de una cantidad determinada, se compromete formalmente a dar al público un festejo que debe estar, en todos los casos, en relación directa con el precio marcado para las localidades que se expenden para el mismo.

Y como el público es el que tiene que adquirir esos boletos para poder presenciar la Fiesta —a precios cada día más elevados y prohibitivos—, justo y lógico es que se le ponga en antecedentes de las cantidades barajadas en la organización.

LO QUE DEBERIA AÑADIRSE

Sintetizando nuestro criterio —al que no creemos puedan oponerse serias objeciones— diremos, tan sólo, que en los carteles, en los que se anuncian corridas de toros o novilladas picadas, deberían figurar, además de los datos enumerados en los apartados a), b), c) y d), y párrafos posteriores del ya citado artículo 49 del vigente Reglamento, los siguientes detalles complementarios:

- Edad y nombre de las reses que se lidien.
- Precio pagado por el encierro.
- Honorarios que perciben los toreros que actúan.

Dos razones fundamentales nos mueven a lanzar y exponer públicamente la sugerencia de esta nueva modalidad. La primera —y de mayor peso— es la defensa del público que, no nos cansaremos de repetir, es el que paga y mantiene viva la Fiesta retratándose en taquilla una y otra vez. Y la segunda, igualmente importante, a nuestro juicio, es tratar de ilustrar e informar a la afición —hoy día tan despiadada por distintas causas— sobre las interioridades del mundillo taurino al objeto de que el respetable pueda saber en todo momento a qué atenerse cuando presencie su diversión favorita.

SOMERO RAZONAMIENTO

Con una reiteración rayana en lo burlesco estamos viendo a diario —ya en las plazas o en la pequeña pantalla— cómo las reses lidiadas de ciertas ganaderías se caen una y otra vez por motivos que ignoramos, a pesar de lo mucho escrito sobre el particular.

Y lo más grave del caso, es que esos cornúpetas —por los que los ganaderos cobran cantidades fabulosas— no sólo carecen de la edad reglamentaria efectiva, sino que se ha llegado a que sus cabezas tengan la máxima perfección de comodidad. En una palabra, toros sin años ni pitones.

Y no digamos nada de esas novilladas «de dulce», para sensacionales puestas en órbita, por las que se pagaron medio millón de pesetas.

Por tanto, si queremos evitar el posible engaño —tanto para las Empresas como para el público—, estimamos, sinceramente, que no existe mejor solución que esta

Quince pesetas por ir a los toros. Escribimos esto sin estar en la Luna y sin haber tomado ni una sola copa. Mejor que escribir, leemos en nuestro querido colega «Línea», de Murcia, el cartel de la novillada de la Feria y fijamos nuestra atención en la «nota importante», que a nosotros nos parece «nota importantísima» de cara al futuro —por los aficionados del mañana— y al presente —por el ejemplo que supone para las demás Empresas—. Quince pesetas por ver a los dos novilleros «revelación», Carro Vázquez y Antonio Porrás, junto con un diestro de la tierra. Todo esto en la candente arena de la plaza murciana, en los soles últimos del verano, pero tan enérgicos como si fueran de junio.

Ahora, que ya estamos en el otoño taurino de la nostalgia, vamos a echar un solo momento la vista atrás para ver el campo de la temporada, y en ella, el trigo limpio, la rosa encendida de esta «nota importantísima» que con el «ánimo de promocionar la afición taurina juvenil» nos deja tarulatos.

No son los tiempos que corren —o, al menos, no han sido hasta ayer— propicios para preocuparse por las nuevas promociones de la Fiesta. Pero aquí está Murcia, la huerta de Europa, que —de seguir así— va a ser también la huerta del toro. Por lo pronto, esta «sembranza» nos parece de granos de maíz. A la vista de esta semilla no nos molesta la lluvia del otoño ni nos asusta la soledad del invierno. Queremos que este cartel viviente se pegue en el alma de todas las Empresas.

Quince pesetas; un nuevo aficionado: Edad: hasta quince años.—R. D.M.



Plaza de Toros de Murcia

Empresa: Alegre, Puchades y Barceló

FERIA DE SEPTIEMBRE 1969

SABADO, 20 DE SEPTIEMBRE

SEIS NOVILLOS DE DON DIEGO ROMERO, DE JEREZ DE LA FRONTERA, PARA

LEVANTINO CURRO VAZQUEZ ANTONIO PORRAS

LA NOVILLADA EMPEZARA A LAS 5,30 DE LA TARDE.

VENTA DE LOCALIDADES

En la calle Azucaque. Teléf. 215000 a partir del día 18

NOTA IMPORTANTE

La empresa de la plaza, colaborando con la Comisión de Festejos del Excmo. Ayuntamiento en la Semana Infantil, como homenaje a los niños de la «Operación Plus Ultra» y con el ánimo de promocionar la afición taurina juvenil, pondrá a la venta para la novillada del próximo sábado, día 20, una entrada especial infantil al precio de QUINCE PESETAS, sin limitación alguna hasta quince años.

**NOTA OPTIMISTA
QUINCE PESETAS,
UN AFICIONADO**

● La de Palomo «Linares» tiene poca relación con su titular

● Pero nació adicta a Sebastián cuando aún era maletilla

En todo sendero hay arena, hierba y piedra. Esa diversidad le da su mayor belleza. En este camino, que semana a semana voy recorriendo por las diversas Peñas taurinas, era inevitable tropezar con alguna erigida sobre el nombre de un torero.

El claroscuro ha sido utilizado en la creación de las más valiosas obras artísticas. Esta es mi idea, contrastar, ver completa la imagen y en su claroscuro observar con más fuerza la realidad.

En la avenida del Marqués de Corbera 73, me esperan algunas personas de la Peña. Por unos minutos van a hablarme, en un lenguaje llano y sincero, palabras que llegan a todo aquel que quiera escucharlas.

Un nombre de torero, Sebastián Palomo «Linares» Unas gentes que hablan de toros, mientras agitan entre los dedos las fichas del dominó

o las cartas de una vieja baraja.

Don Julio Simón, tesorero de la Peña, nos explica brevemente cómo se formó ésta.

—Al principio éramos un grupo de amigos admiradores de la Fiesta. Solíamos asistir a las novilladas de la oportunidad, para ver a los maletillas. Uno de los socios fundadores sugirió que se formara la Peña bajo el nombre de «Sebastián Palomo Linares», ya que éste despartaba entre sus compañeros y, además, era un hombre de gran simpatía.

Dos vocales de la Peña y, para cada uno, una pregunta. En primer lugar es don Santiago Balero a quien interrogo:

—¿Son partidarios todos los asociados de la línea de Palomo «Linares»?

—Sí, pues uno de los principales fines de la Peña es seguir al torero y animarle.

—¿Qué es más acertado, la

Texto y fotocolor:
NACHO



A CORRER TOCAN...

Me agrada la agilidad en las personas. Tanto la que proviene del entrenamiento mental, para quebrar un compromiso dialéctico y vencerlo en su propia querencia, como aquella otra agilidad que nos pide adquiramos a fuerza de entrenamiento el señor Samaranch.

Es buena cosa el vigor físico y, no menos mejor, la templanza del intelecto. Sea para ganar una Olimpiada o nos valga para ga-

nar la partida a un cuatreño puesto en defensas y en su justo y honrado entrenamiento bovino. ¡Que los toros de lidia han de tener también su jornada de entrenamiento para mantener la forma física que le corresponde a su verdadera edad! El hombre y el torero precisan de su forma física y de su claridad de ideas, de su convencimiento de la verdad, para estar ante la vida y ante el toro..., que no debe ser..., una mona.

Mis hombres de hoy, corren. Mis hombres de hoy no son toreros, aunque en su fuero interno vibre, latente, un torero en potencia. Mis mozos de hoy están al borde de la marca internacional de los muchos metros lisos y hasta con obstáculos. En una mezcla de pista llana y de «cross country» con reminiscencias taurinas.

Los toros, el encierro en fecha, van detrás. Aceleran los músculos de los

improntos deportistas, mitad aspirantes a emular records de Zatopec o aspirantes a demostrar que al torero no le para el toro mientras el torero de hoy tenga..., piernas.

El pueblo corre. El pueblo se divierte e instiga a los toros que se lidiarán por la tarde en la plaza del lugar. Los toros no se ven en gráfica. Los corredores se preocupan de mantener una prudente distancia que el ángulo focal de la cámara —también situada a prudente distancia— no puede recoger. El pueblo que corre y la cámara que testifica la pura anécdota, horas después, estará normalmente protegida en los

tendidos. Ya no se acordarán de la ocasión que perdieron de hacerse homologar en los cien, quinientos o mil metros libres u obstáculos. Estaremos atentos al paso atrás del torero, en caso de que lo dé, o de la carrerilla improvisada cuando el morlaco aprendió más de la cuenta y el torero no previó.

Los que corrieron, corrimos, por la mañana increparemos, a poco que se descuide, al que se vistió de seda y oro, para que, nosotros lo pasásemos bien.

Sin acordarnos que, por la mañana, nosotros corrimos lo nuestro.